

DONATIVO
DE LA
BIBLIOTECA NACIONAL
DE MADRID
1905



LA MUJER EN SU CASA

*Revista mensual
de
Labores, Economía doméstica
y Modas.*

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

1.ª edición.—12 números (sin labores empezadas):

UN AÑO

Madrid. . . . 6 ptas. | Provincias. . . 7 ptas.

2.ª edición.—12 números (con 8 labores dibujadas y empezadas, con todo el material necesario para terminarlas):

UN AÑO

Madrid. . . . 12 ptas. | Provincias. . . 14 ptas.

3.ª edición.—12 números (con 6 labores empezadas):

UN AÑO

Madrid. . . . 18 ptas. | Madrid. . . 10,00 ptas.
Provincias. . . 21 — | Provincias. 11,50 —

4.ª edición.—12 números (con 12 labores empezadas):

UN AÑO

Madrid. . . . 30 ptas. | Provincias. . . 34 ptas.

SEIS MESES

TRES MESES

Madrid. . . . 16 ptas. | Madrid. . . . 8 ptas.
Provincias. . . 18 — | Provincias. . . 9 —

Las suscripciones empiezan en enero, abril, julio y octubre.

BAILLY-BAILLIERE É HIJOS, EDITORES

Plaza de Santa Ana, 10, Madrid.



Número suelto, sin labores: 60 céntimos.

AGUA DE LOECHES «LA MARGARITA»

Es el purgante y depurativo de la sangre más eficaz. Es curativa y preservativa de enfermedades contagiosas, como antiparasitaria. Este agua es natural.

DEPÓSITO CENTRAL

Jardines, 15, bajos, y principales farmacias y droguerías del mundo.

MÁS DE DOS MILLONES DE PURGAS



Últimas creaciones

MADAME DESBRUYERES

265, Rue Saint-Honoré
PARIS

Cambiar el aspecto de la mujer, hacer que ella sea también modern-style, no era cosa fácil. Sin embargo, madame Desbroyères, la colaboradora de las notabilidades médicas,

ha sabido descubrir el secreto de la línea ideal, y nuestras elegantes saben muy bien dónde procurarse los maravillosos corsés que dejan a la respiración toda su libertad y disimulan las formas demasiado acentuadas sin comprimirlas.

La mujer entonces se parece mucho a una flor delicada que se mece en su tallo, flexible y undosa, y un talle modelado por los dedos de hada de madame Desbroyères viene a ser un verdadero poema que se armoniza tan bien con este siglo nuevo.

Envío franco y gratis del *Album Ilustrado 1905* a quien lo pida a madame Desbroyères, 265, Rue Saint-Honoré, «A Jeanne d'Arc».

ENFERMEDADES NERVIOSAS

Epilepsia, Histerismo, Neurosis, Baile de San Victor, Crisis nerviosas, Delirio, Convulsiones de los Niños, Vértigos, Jaquecas, Insomnios, Predisposiciones hereditarias, Excesos del Trabajo y de los Placeres, Preocupaciones de Negocios, Pesadumbres violentas, Tensión intelectual constante y prolongada, tales son las causas que originan las Enfermedades Nerviosas. A todos aquellos que son víctimas de sus tormentos, el

JARABE de HENRY MURE

les proporcionará frecuente curación y siempre un alivio. Su uso produce sobre el sistema nervioso una modificación poderosa y durable, devolviendo calma, el sueño y la alegría.—Noticia libre de gastos, pidiéndola. H. Mure, A. Gazagne, Suc^o, Pont-S^o-Esprit (Francia).

ANEMIA ^{BLAUD} CLOROSIS
 CUOPILACIÓN
 TODOS LOS MÉDICOS
 PRESCRIBEN
 las Píldoras del
DR. BLAUD
 COMO EL MEJOR Y
 MAS ECONOMICO
 FERRUGINOSO

En todas Droguerías y Farmacias
 VENTA POR MAYOR
 ASCIARELLI-2 Place des Vosges-PARIS.

BAILLY-BAILLIERE É MIJOS, EDITORES

Plaza de Santa Ana, núm. 10, Madrid.

PIROGRABADO



El aparato completo, carburador, portapunta, punta universal de platino, lámpara de alcohol, etc., dentro de una caja barnizada, con grabados al pirograbado, 25 pesetas.

El mismo aparato con pinceles, 6 tubitos de colores A. Lefranc, dentro de una caja barnizada con grabados al pirograbado en colores, 38 pesetas.

PINTURA SOBRE CRISTAL IMITANDO Á LAS VIDRIERAS

Caja completa de nogal encerado y grabada conteniendo 5 botes de barnices grasos de color azul, rojo, amarillo, naranja y negro, pinceles, brochas, barniz para broncear, tinta, etc.

27 PESETAS



WATSON



La Mujer en su Casa

Á NUESTRAS SUSCRIPTORAS

Aunque la mayor parte de nuestras constantes favorecedoras hacen *por año completo* la suscripción á LA MUJER EN SU CASA, como algunas las han preferido hasta ahora por trimestres ó semestres, nos apresuramos á poner en conocimiento de éstas que, tanto por su comodidad como para simplificar y hacer más fácil la administración de la Revista, desde 1.º de enero próximo quedarán suprimidas las suscripciones trimestrales y semestrales, sustituyéndolas por otras de cuatrimestre. Estas nuevas suscripciones, que empezarán á contarse en enero, mayo y septiembre, sólo se admitirán para las ediciones 2.ª, 3.ª y 4.ª; para la 1.ª edición y la especial á los dibujos decalcables sólo se admitirán, como hasta aquí, suscripciones anuales, pues su insignificante precio no merece dividirse.

Llamamos la atención á las suscriptoras sobre la lista de regalos de 1905.

Tarifa de suscripción á LA MUJER EN SU CASA desde 1.º de enero de 1905.

1.ª EDICIÓN (sin labores).

Madrid..... 6 pesetas. | Provincias..... 7 pesetas.

No se admiten más que por años.

2.ª EDICIÓN (con una labor cada cuatrimestre).

DOCE MESES

Madrid..... 12 pesetas.
Provincias..... 14 —

CUATRO MESES

Madrid..... 4,50 pesetas.
Provincias..... 5,00 —

3.ª EDICIÓN (con dos labores cada cuatrimestre).

DOCE MESES

Madrid..... 18 pesetas.
Provincias..... 21 —

CUATRO MESES

Madrid..... 6,50 pesetas.
Provincias..... 7,50 —

4.ª EDICIÓN (con una labor mensual).

DOCE MESES

Madrid..... 30 pesetas.
Provincias..... 34 —

CUATRO MESES

Madrid..... 10,50 pesetas.
Provincias..... 12,00 —

SUSCRIPCIÓN ESPECIAL AL SUPLEMENTO DE PATRONES Y DIBUJOS DECALCABLES

No se admite más que por años.

Madrid..... 6 pesetas. | Provincias..... 7 pesetas.

Nota importante.—Las señoras cuya suscripción actual termine en 31 de marzo de 1905, y que antes de esa fecha la renueven por un cuatrimestre á lo menos, recibirán *gratis* el número de abril de dicho año, á fin de unificar los vencimientos de todos los abonos.

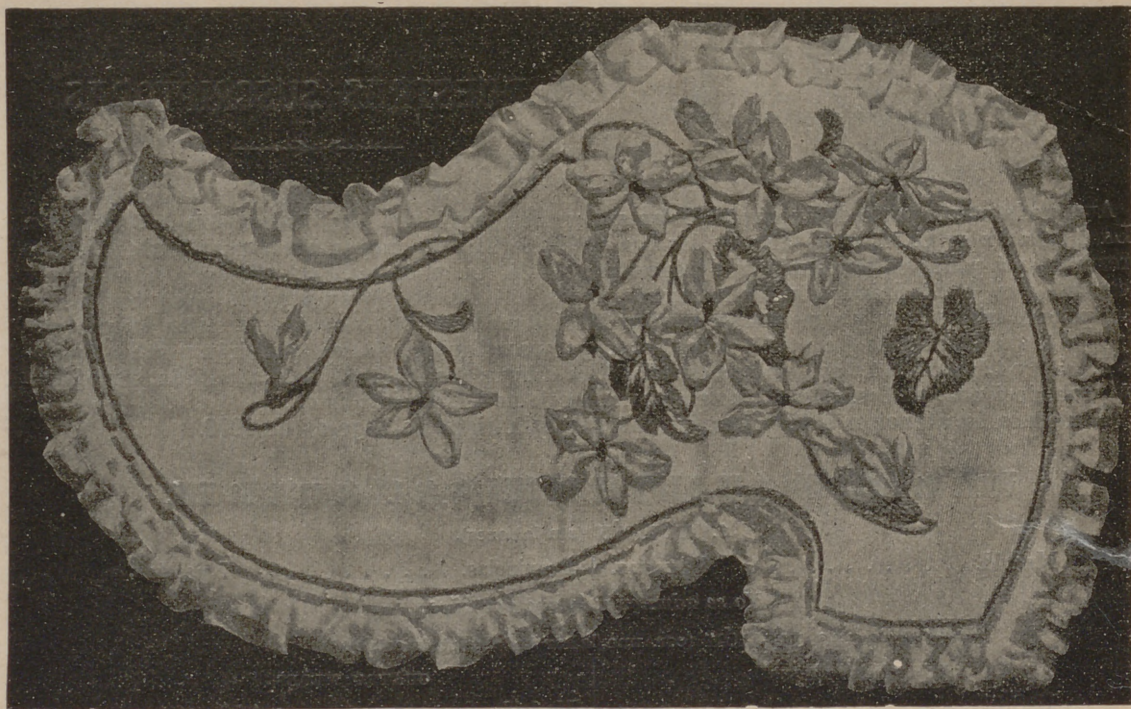
«Sachet» forma «Zueco» para perfumar la ropa blanca.

Accesorios que acompañan á este número para las señoras suscriptoras á la 4.^a edición. — Moaré blanco dibujado. — Muestrecita. — Cinta morada. — Seda verde. — Semiseda oro y crema. — Felpilla crema. — Precio de esta labor suelta, 3 pesetas.

No creo equivocarme al pensar que la mayor parte de nuestras amables lectoras esperan este mes la Revista con gran impaciencia, porque tendrán que preparar algunos objetos para obsequiar á sus parientes y á sus amigos en las próximas Pascuas; si compráis para ellos un *bibelot* cualquiera, bien estará; pero si les ofrecéis uno hecho por vosotras mismas, no cabe duda que estará mucho mejor, porque representa vuestro trabajo y vuestro tiempo.

cedla á punto de tallo con dos hebras á la vez de semiseda crema; junto á esta línea colocad la felpilla, sujetándola con puntadas transversales, hechas con una hebra de semiseda crema; en la parte que ocupa el ramo de violetas, ya veis en el grabado que se suspende esta línea del contorno.

Para armar el sachet perfumador cortad por medio el retacito de moaré y os resultarán dos, enteramente iguales; por el revés del bordado poned una capa de algodón en rama y entre ella uno



No quedarán defraudadas tantas esperanzas; hallaréis labores de todo género, y la primera que presentamos á vuestra vista, y que no tiene más pretensión que la de ser muy original, es el zueco perfumador, que esperamos será muy bien acogido entre vosotras, porque la idea es completamente nueva y resulta monísimo.

El ramo de hermosas violetas de Parma que le adorna lo ejecutaréis con la cinta malva, como la que veis en la muestrecita, y en el centro de cada una haréis un nudo amarillo. Las hojas se bordan al pasado vacío con seda verde y los tallos también con verde á punto de tallo.

La línea que indica el contorno del zueco ha-

de esos cartoncitos perfumados que venden en todas las perfumerías; encima se aplica el otro retazo de moaré liso y se unen los dos con una costura á punto por encima, siguiendo el contorno del zueco á poca distancia de la felpilla; después se oculta dicha costura con un rizado de muselina de seda.

Si queréis armarle como sachet para guardar pañuelos, haced dos zuecos distintos: uno el bordado, con forro de seda crema ó malva; el otro del retazo de moaré liso, forrado como el anterior; colocad uno sobre otro, la seda para dentro y el moaré para fuera, y unirlos por medio de lacitos de cinta; entre los dos zapatitos estarán muy bien colocados vuestros diminutos pañuelos.



Suplemento de dibujos decalcables y patrones del número de Diciembre.

Dibujos decalcables.

Cubretetera.—El cubretetera es un objeto práctico, porque se usa todos los días y esa es la razón de tener que renovarle muy frecuentemente. El dibujo decalcable que os enviamos le adornará bonitamente y le llamaremos cubretetera chino.

Aunque nos vuelven la espalda los dos chinos que veis en uno de sus lados, debemos disculparles por lo distraídos que están lanzando al aire la

las caras: son cuatro puntadas, pero muy importantes; seguid á conciencia el dibujo, que es muy exacto, con lo que evitaréis que se desfiguren; estos contornos y rasgos se hacen con algodón negro ó marrón muy oscuro.

Alrededor del cubretetera se borda con brillantes colores una guirnalda de linternas chinas, que se balancean suspendidas de elegantes soportes.

Toda la decoración requiere el punto de tallo y podéis variar los colores á vuestro gusto; el negro,



cometa que flota sobre sus cabezas; en el lado opuesto les tenemos ya de cara; pero tampoco se ocupan de nosotros, abismados como están en las tristes reflexiones que les inspira el pensar lo pronto que ha caído en tierra la cometa que creían tan cerca del cielo.

Estos señores visten luengas túnicas al estilo de su país, pero no os darán mucho que hacer; el contorno de sus personas lo marcaréis á punto de tallo, en negro, para acentuar el dibujo; los vestidos, sembrados de hojas verdes, amarillas y encarnadas, los bordaréis á punto lanzado ó al pasado; la cometa, contorneada de negro, puede cubrirse de los más vivos colores.

La mayor atención reservadla para las líneas de

encarnado, amarillo y verde, hábilmente combinados, son del mejor efecto en esta clase de bordado.

Patrón recortado.

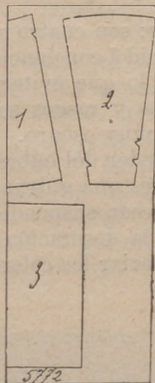
Refajo de franela.—El fondo de la tela es blanco y las florecillas azules; los dos volantes que adornan el bajo van festoneados con algodón azul.

El patrón se compone de tres piezas: 1.º, paño delantero; 2.º, paño del lado; 3.º, paño de atrás.

Para cortar este refajo se dobla la tela á lo largo y se colocan en el doblez el medio del delantero y el del paño de atrás para que no tengan costura en

el centro; después se cortan los paños del lado, uniéndolos todos á costura inglesa, y en el bajo se hace un dobladillo como de tres centímetros de ancho, lo que se debe tener en cuenta al cortar, para dárselos más de largo.

Los volantes se cortan al hilo, dándoles unos nueve centímetros de ancho y 2^m,50 de largo; he-



chas todas las costuras se dividen en cuatro partes y se fruncen; después se apuntan al refajo, que se habrá dividido lo mismo en cuatro partes; se hilvanan, repartiendo bien el vuelo, y por último se cosen.

El cinturón, en pico por delante, termina al hilo en los costados; al paño de atrás se le pone una tira

para meter una cinta que se corra al ceñirla á la cintura para atarle.

Material necesario: 2^m,75 de tela.

*
* *

Han tenido tanta aceptación entre nuestras suscriptoras los patrones publicados en el *Suplemento* de la Revista, que constantemente nos piden otros de diferentes piezas ó nos preguntan su precio; á continuación indicamos algunos de los más corrientes, asegurándolas que resultan muy baratos por la perfección de su corte y minuciosidad con que van preparados.

Patrón de vestido para señora.	4,50	pesetas.
Idem de falda.	2,50	—
Vestido de niña.	2,50	—
Trajecito para niño.	2,50	—
Camisa de señora.	1,00	—
Idem de caballero.	1,25	—
Calzoncillo.	1,25	—
Camisón de dormir para señora ó caballero.	1,25	—
Pantalón de niña ó niño.	0,75	—
<i>Matinée</i> de señora.	1,50	—
Falda interior.	1,50	—
Cubrecorsé.	1,25	—
Delantal de señora ó niña.	1,00	—
Bolero ó blusa.	2,25	—
Abrigo de señora.	2,50	—
Idem de niña.	1,75	—

Advertimos á las señoras suscriptoras que para todas estas prendas ú otras pueden indicar ó mandar el figurín que las guste y el patrón irá exacto.

Rehabilitación de la mujer.

¡La mujer! Para unos, es un ser ideal; para otros, una criatura inferior. Por tan diversos pareceres han surgido las asociaciones feministas de Alemania, Inglaterra y Estados Unidos, proclamando su libertad, rechazando la tutela del hombre y procurando con tenacidad y constancia su cultura intelectual por medio del libro, y han conseguido ejercer carreras como la abogacía, medicina, etc. Nuestras lectoras, muchas de ellas madres de familia, no dispondrán de tiempo ni de libertad para el estudio; pero viven en el siglo xx, y tienen que cimentar sus conocimientos para educar á sus hijos. Necesitan, pues, conocer los beneficios y los daños de la lluvia y lo que es el aire y los elementos del Universo; deben saber la Historia para hacer entender á sus pequeños que la humanidad impone castigos al que infringe sus leyes, y en una palabra, han de conocer las bellas artes, la literatura, las ciencias, los *sports*, etc., así para enseñar á sus hijos como para no hacer un ridículo papel en el trato social. También necesita saber la mujer lo que es el matrimonio en su patria y en todas partes, así como sus derechos después de casada y otras muchas cosas que encontrará en el *Almanaque Bailly-Baillière para 1905*, que cuesta 1,50 pe-

setas en rústica, dos encuadernado y 0,25 más en provincias para recibirlos certificados.

Bajo el aspecto económico, la mujer debe saber lo que son recibo, letra y pagaré; el cambio y reducción de moneda y cómo ha de llevar la contabilidad de sus negocios, todo lo cual la enseña la *Agenda de Bufete para 1905*, ó el *Memorandum de la Cuenta Diaria*, precioso tomo que utilizaría además para satisfacer las exigencias sociales, porque la mujer debe hacer y recibir visitas, ir á recepciones, anotar señas diversas y escribir, en fin, el diario de su vida práctica para evitar omisiones imperdonables.

Por último, la mujer, grata compañía del hombre, á quien ha de procurar el deleite del hogar, precisa conocer el arte culinario, no sólo para servir sabrosos manjares al esposo y á sus invitados, sino para acreditar su buen gusto en la elección del *menú* y presentación de la mesa; todo esto, las recetas de 800 platos y *menús* escogidos, con la agenda en blanco para anotar el dinero entregado y el gasto hecho, lo tiene en la *Agenda Culinaria*.

Estos libros tan prácticos son de la Casa Bailly-Baillière ó Hijos, y están de venta además en todas las librerías de Madrid y provincias.

Varias labores.

Cada año se generaliza más la costumbre de regalar; llega Navidad, y lo mismo en esos días que en los primeros del nuevo año, se cambian entre parientes y amigos infinidad de obsequios de todo género, no dando poco que pensar cuáles serán los mejores y más oportunos.

Tratándose de mis queridas y trabajadoras amigas, nada me parece tan apropiado como una labor, y hace algún tiempo que me tenéis preocupada, pensando y discurriendo qué os enviaría en este número de la Revista que os ayudara á salir airoso de todos vuestros compromisos, pues al hacer un regalo, ¿qué es lo que se desea ante todo? La originalidad. Es mortificante la idea de que el objeto que se ofrece es vulgar ó muy visto; por lo que mi satisfacción no tiene límites al poder anunciaros que, buscando un trabajo nuevo y bonito para vosotras, he encontrado varios, como vais á juzgar:

- 1.º El bordado con seda prensada.
- 2.º El bordado con fondo grieteado.
- 3.º El bordado con pedrería.
- 4.º El bordado con nácar.
- 5.º El bordado húngaro con figuras.

A estos géneros, nuevos completamente, añadiremos dos reminiscencias:

El bordado perlado, aplicado sobre objetos nuevos, y una bonita modificación del bordado de aplicación, que ya conocéis.

Como veis, mi afán es evitar la monotonía; no me consolaría nunca si os oyera decir: «¡Siempre lo mismo!» Mi aspiración es que substituyáis esa terrible frase por esta otra: «¡Siempre alguna novedad! ¡Cuánto nos entretiene nuestra Revistal».

Empecemos por hacer conocimiento con estos bordados nuevos y después examinaremos los diferentes objetos en que podemos utilizarlos; el proponerlos estos bordados es porque tienen la gran ventaja de producir bellísimo efecto, con medios sumamente sencillos; las que hayáis bordado el portaperiódicos que como labor empezada recibisteis el mes anterior, os habréis convencido de que

vuestra directora no os engaña al anunciaros una labor bonita y de poco trabajo.

Siento verdadera admiración por esas señoras ó señoritas capaces de bordar toda una sillería y cortinones haciendo juego con ella puntada por puntada; pero no debía olvidar que no me dirijo sólo á estas heroínas de la paciencia, sino también á otras que no la tienen, y sobre todo á infinidad de madres jóvenes que bordan á ratos perdidos, después de coser los calcetines de sus pequeñuelos y de desocupar el cesto de la ropa de la semana.

Volvamos á nuestros bordados.

1.º Bordado con seda prensada.—Os lo expliqué detenidamente el mes anterior, al ocuparme de la labor empezada, por lo que no haré más que recordaros en lo que consiste. Se sujeta á la tela por medio de algunas puntadas con hilo blanco la seda prensada, que parece una fina trencilla, y después á cada lado de las hebras cruzadas que forman almendras se hacen tres puntadas lanzadas con seda de color.

Esta seda prensada no la hay más que blanca, porque ha de hacer el efecto de un ligero encaje puesto sobre seda; se la dispone de cien maneras diferentes, para que forme caprichosos dibujos, resultando siempre maravillosa.

2.º Bordado con fondo grieteado.—Cuando es-

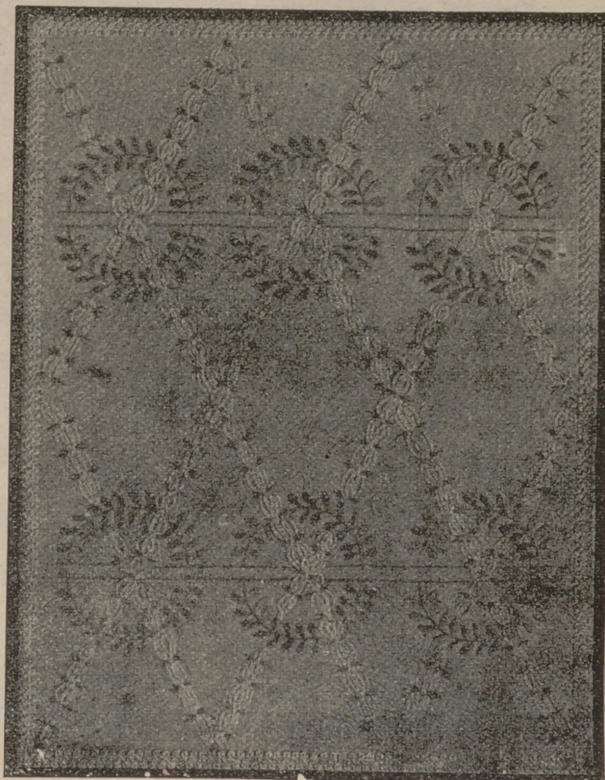


FIG. 1.—CARPETA BORDADA CON SEDA PENSADA.

Empezado el bordado y material para terminarlo, 7,50 ptas.

tá bien hecho este bordado debe producir la impresión de la porcelana decorada; el dibujo que se borda, sean flores ú otros motivos, se destaca sobre un fondo que imita el grieteado de la porcelana. Las flores deben ser de aspecto macizo, para que formen mayor contraste con el fondo ligero; se bordan al pasado unido ó al realce, empleando colores claros y suaves, nunca tonos oscuros. El grieteado se hace con seda extremadamente fina en tonos gris ó crema, para que la ilusión sea completa; sus pequeñas líneas, que se enlazan en todos sentidos, se bordan á punto de tallo; insisto en que han de ser muy tenues, porque todo el se-

creto del encanto innegable de este bordado consiste en el gran contraste entre la ligereza del fondo y el realce de los motivos.

¡Ya veréis qué labores tan bonitas hemos de hacer con este nuevo y original bordado!

3.º Bordado con pedrería.—Se emplea hace mucho tiempo en adornos de vestidos, pero nosotras vamos á trasladarle á nuestras labores y nos servirán las piedras de diferentes colores para imitar el fruto de una rama de muérdago ó de una planta acuática, con las que podremos decorar pre-

pues al colocarse sobre un fondo plano abultarían demasiado, salvo las muy pequeñas, que no hay ningún inconveniente en que lo sean, porque el relieve que formen no será excesivo; en esta clase las hay muy sólidas y resistentes, que son las que se deben elegir; sin embargo, si el bordado ha de plancharse, os aconsejo que lo hagáis antes de poner las piedras, pues acaso no resistan la presión de la plancha. Cada piedra tiene en su base dos agujeritos, por los que pasa el hilo que las sujeta á la tela por medio de algunas puntadas.

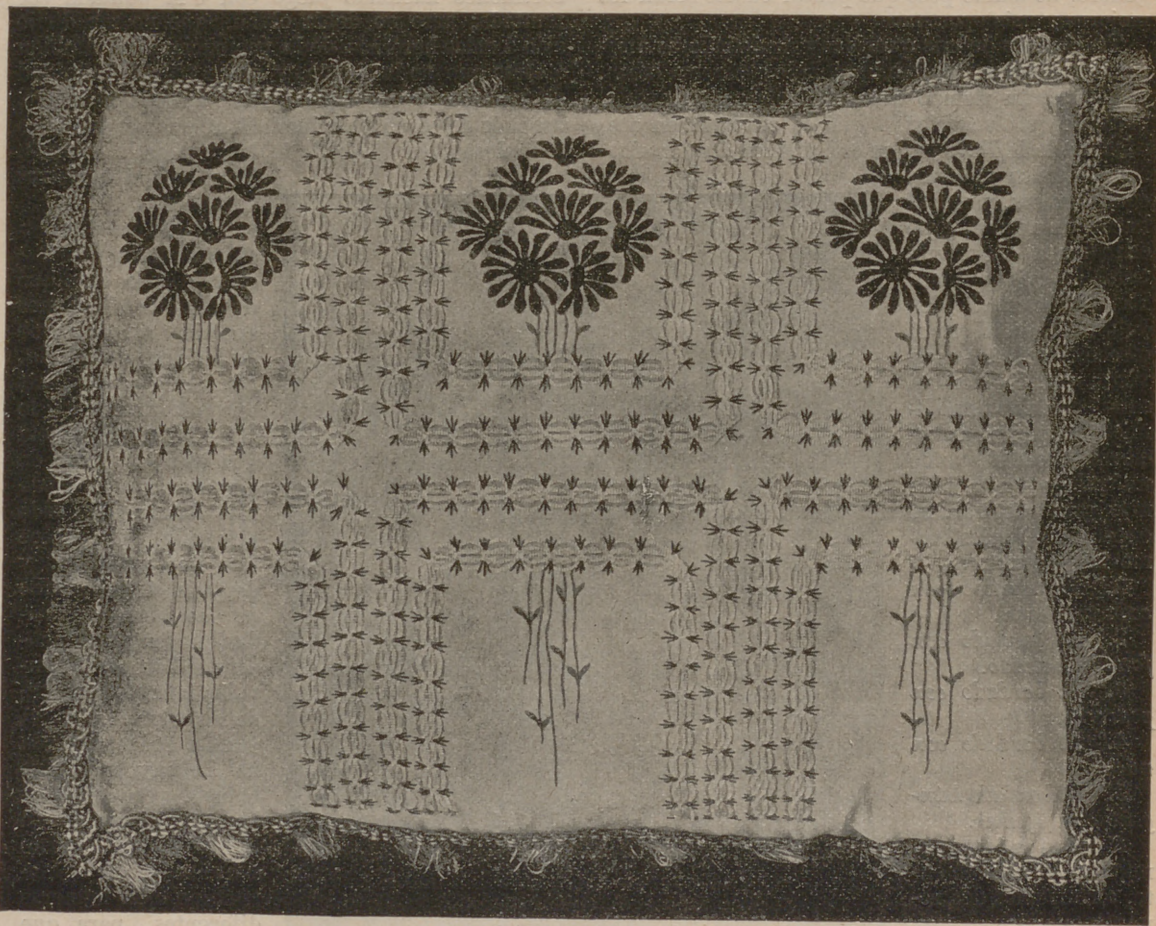


FIG. 2.—ALMOHADÓN «LAS MARGARITAS».

Hoja de dibujos, núm. 1.—Empezado el bordado sobre reps de seda y todo el material para concluirlo, 12,75 pesetas.

ciosos *bibelots*. Este bordado no resultará verdaderamente bonito y distinguido más que sobre fondo verde muy pálido ó blanco; sobre otros colores, caeríamos en lo vulgar.

El follaje, que hemos de adornar con frutas de piedras finas, lo bordaremos al pasado unido con varios tonos de verde muy suaves; nunca me parecerán bastante pálidos y delicados.

En cuanto las hojas estén bordadas se aplican las piedras en los sitios indicados, empleando diferentes tamaños, regulares é irregulares, según indique el dibujo; estas piedras nunca son redondas,

4.º Bordado con nácar.—Es del mismo género que el precedente, pero con la diferencia de que reemplazan á las piedras lentejuelas de nácar; como aquéllas, adornan mucho el bordado usándolas discretamente, y se sujetan á la tela por medio de una perlita.

5.º Bordado húngaro con figuras.—Alemania y Suiza nos inundan de bordados con figuras, pero de tan mal gusto, tan pesados y de colores tan crudos, que sentimos cierta antipatía hacia este género tan germánico; sin embargo, al otro lado del Rhin hace furor en los portaperiódicos,

los almohadones, los *sachets* y los tapetes; en todo género de labores aparecen estos personajes en las posturas más grotescas, con los cabellos de color de zanahoria y los trajes multicolores.

De los que nosotras vamos á ocuparnos no se parecen en nada á estos horrores; tomaremos por

explicaré cómo se destacarán sobre la seda clara del fondo, bien diseñados, aunque sin marcar pesadamente los contornos.

6.º Bordado perlado. — El bordado con perlas data de muchos siglos, por lo que no tengo la pretensión de presentároslo como nuevo; es una

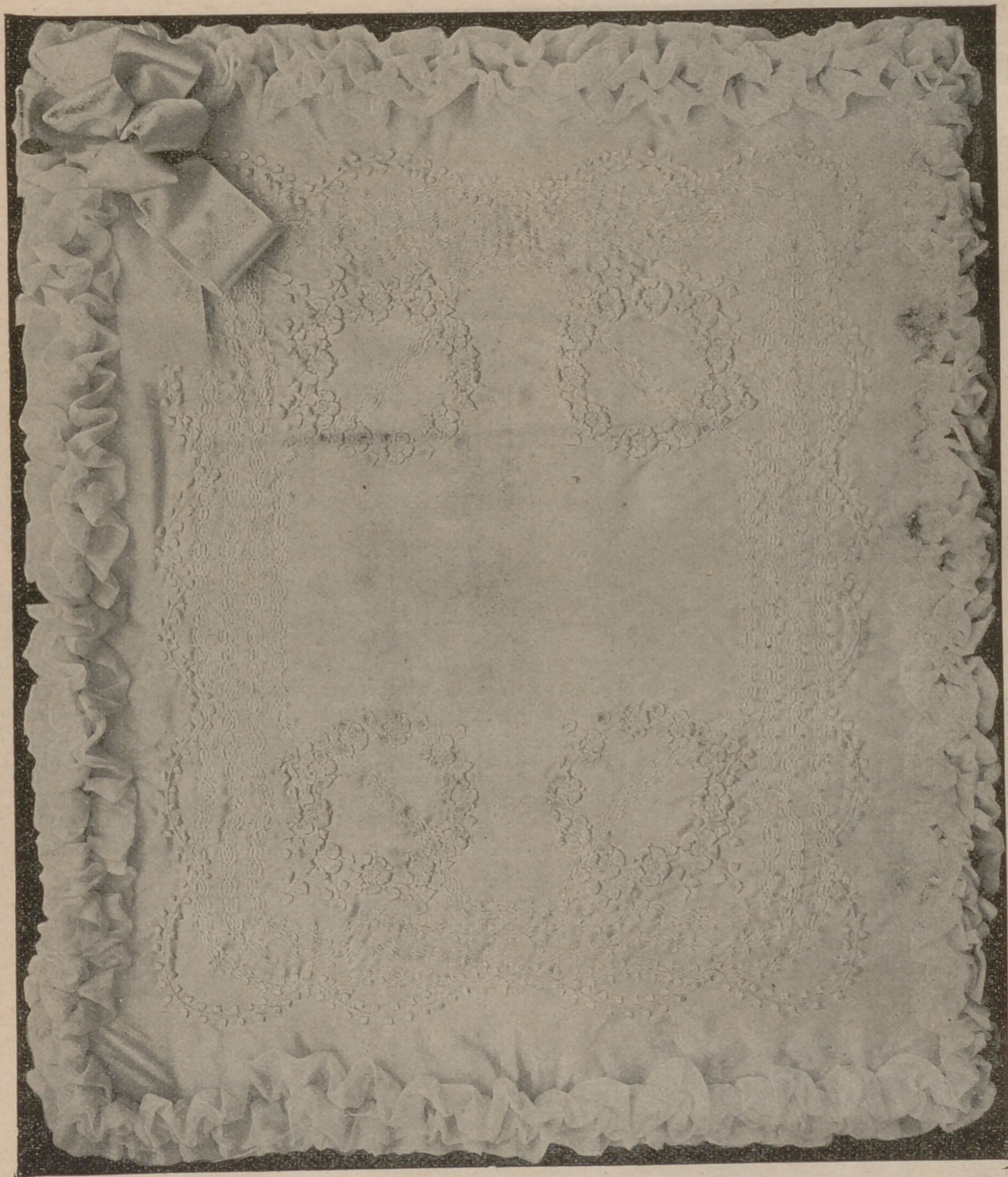


FIG. 3.—CUBRECOCHE DE NIÑO Ó CUBRECUNA.

Empezado el bordado en buena tela de seda y todo el material para concluirlo, 22,50 pesetas; forro y adorno, 26,25.

modelo los bordados de Hungría, que tiene la especialidad en estos trabajos de figura, agrupando los personajes con exquisito gusto, bien dibujados y tan perfectamente bordados que no exagero al calificar de verdaderas obras de arte estas labores.

En los grabados veréis un almohadón en el que vamos á bordar un precioso grupo de niños; ya os

labor antigua, modernizada, al alcance de las señoras contemporáneas, que no tienen ni el tiempo ni la paciencia que tuvieron nuestras antepasadas.

Nosotras no cubriremos grandes dibujos con perlas pequeñas y completamente juntas unas á otras, sino que las pondremos separaditas sobre motivos ligeros, graciosos y muy modernos.

Este trabajo es enteramente perlado, porque no se mezcla con él otra clase de bordado; para que resulte elegante se escogen las perlas muy pequeñas y se sujetan sencillamente con una puntada.

Por último, trataremos del bordado de aplicación, que sin duda recordaréis, porque hizo vuestras delicias hace tres años.

7.º Bordado con florecillas aplicadas.—Vuelve á estar muy de moda; pero, como es natural, completamente renovado; antes dispusimos ramas de lilas y grupos de hortensias, ahora las guirnaldas y las disposiciones convencionales tienen la preferencia; las corolas de terciopelo reemplazan á las de raso; es un trabajo tan fácil que no

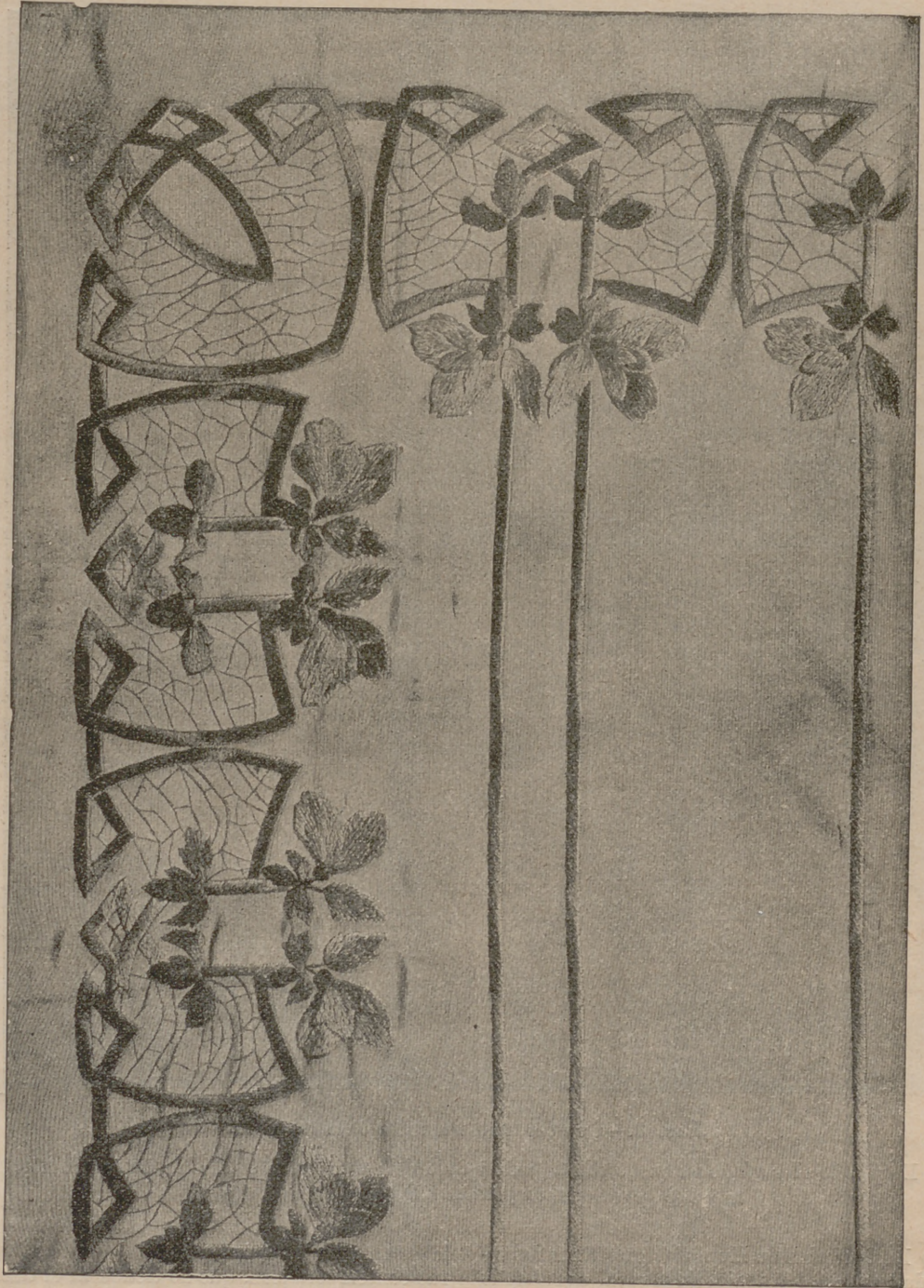


FIG. 4.—TAPETE DE MESA.

Hoja de dibujos, núm. 2.—Dimensiones, 60 × 60. Empezado el bordado sobre reps de seda y todo el material para terminarlo, 15,75 pesetas; en otras dimensiones, precio según tamaño.

hay más que sujetar la corola por medio de una perlita en el sitio indicado; las hojas se bordan con felpilla si son grandes y con seda si son pequeñas.

Repasemos ahora todos los grabados, puesto que ellos representan las labores en que podemos ejecutar estos diferentes géneros de bordado.

*
**

Bordados con seda prensada.

Carpeta.—Aunque veis en el grabado (fig. 1) una carpeta, lo mismo puede servir el dibujo para una pantalla, un sachet, un almohadón, etc.

Con la seda prensada se forma el enrejado, pasando sus líneas por las coronas de hojas, que dan al conjunto algo de aire Imperio al gusto del día.

Las coronas son verdes naturalmente, así como los grupos de tres puntadas lanzadas que sujetan la seda prensada á la tela.

Os aconsejo que esto sea un raso verde muy suave, porque hará elegantísimo el bordado en el mismo tono, escogiendo la seda de un verde acentuado, para que se destaque del fondo y no resulte el conjunto opaco. El dorso de la carpeta podéis forrarle de terciopelo verde, lo que le dará extraordinario realce.



FIG. 5.—BOLSA PARA LOS GEMELOS Ó BOMBONES.

Hoja de dibujos, núm. 3.—Empezado el bordado y accesorios para terminarlo, 6,75 pesetas; los adornos, 5,50.

Almohadón «Las margaritas».—La tela á propósito para este almohadón, representado en la figura 2, es un raso liso ó reps de seda de color



FIG. 6.—BOLSA PARA EL ABANICO.

Hoja de dibujos, núm. 4.—Empezado el bordado y accesorios para terminarlo, 5,25 pesetas; los adornos, 4,25.

oro viejo, marfil rosado, verde pálido ó azul antiguo.

La seda prensada va dispuesta en hileras cruzadas y se sujeta con seda color de oro. Entre las hileras de seda prensada se elevan tres ramos de margaritas, bordados al pasado con dos tonos oro; la simiente se imita á punto de nudo; los tallos y las hojitas son de un verde bastanté más fuerte que el del fondo del almohadón, cuyas dimensiones son 45 x 35 centímetros; se forra de satén color de oro y se le pone alrededor un fleco de seda.

Cubrecoche de niño ó cubrecuna.—Es una maravilla el que representa la figura 3; la seda prensada, tan ligera y vaporosa, parece que encuentra aquí su verdadero

sitio; se hace de seda ligera, de un blanco leche; la seda prensada hace el efecto de un entredós de encaje finísimo sujeto con seda azul; la guirnalda de florecillas que le rodea y las coronas de flores se bordan al pasado plano también con azul celeste.

Labor tan delicada debe completarse armándola muy bien; extended sobre la seda blanca una ligera capa de algodón en rama ó guata, y después forradla de seda azul celeste, rematando y comple-

malva muy pálido. Para el fondo grieteado emplead una seda *beige* gris muy tenue, á fin de que imite las grietas de la porcelana, y bordaréis á punto de tallo muy ligero las líneas que las marcan.

No hay inconveniente en que suprimáis si os parece las grandes líneas rectas que cortan el tapete, y que se bordan al pasado plano en azul porcelana muy claro; de todos modos resultará precioso y muy apropiado para una mesita de salón.

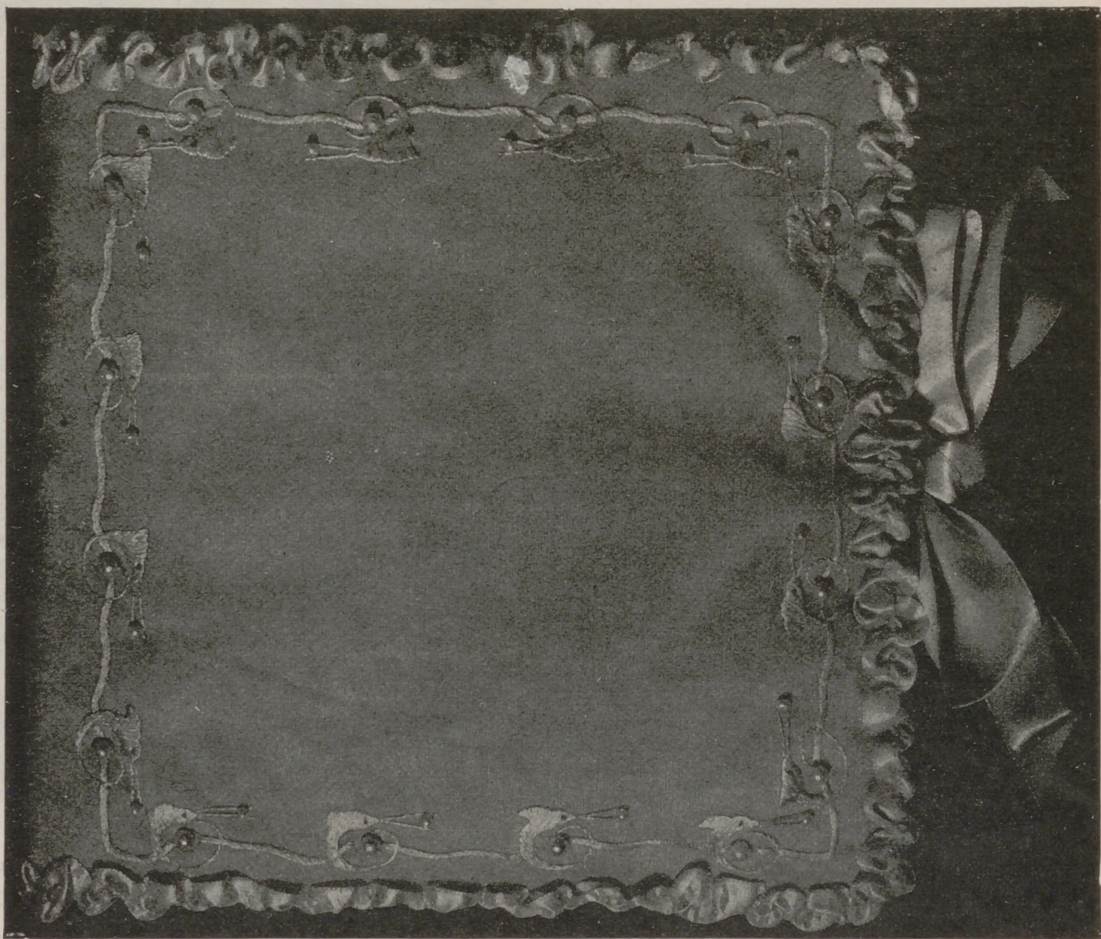


FIG. 7.—SACHET ADORNADO CON PEDRERÍA.

Hoja de dibujos, núm. 6.—Empezado el bordado y accesorios para terminarlo, 7 pesetas

tando su adorno un volante de muselina y algunos lazos,

*
**

Bordado con fondo grieteado.

Tapete de mesa.—El grabado (fig. 4) os hará comprender que pertenece ya á la segunda categoría de nuestros bordados nuevos: los de fondo grieteado; escoged para él un fondo neutro y bordad al pasado plano las flores y hojas en colores suaves y delicados, como las que vemos en las porcelanas de Sèvres: azul y rosa pastel, verde agua y

Bordado con pedrería.

Bolsas para los gemelos y el abanico.—Las tenéis representadas en los grabados figuras 5 y 6, y las dos se prestan admirablemente al bordado con pedrería.

Sobre raso blanco bordad al pasado unido esas ramas de muérdago con seda verde *muy pálido*, y después fijad aquí y allá, como indica el dibujo, piedras de varios tamaños y colores, pasando un hilo por los dos agujeritos que tienen en su base; forrad las dos bolsitas con seda blanca y adornadlas á vuestro gusto con muselina y lazos de cinta.

Sachet para encajes y pañuelos.—Más que labor es un entretenimiento el pequeño *sachet* que veis en el grabado (fig. 7); le rodea un cordón con cabezas de bichos, que bordaréis con seda blanca sobre un fondo de raso verde ó rosa; después fijaréis una piedra bajo cada bicho y otra más pequeña como sostenida en su extraño pico.

Mide 25×25 centímetros; se forra de seda blanca, se rodea de un rizado de cinta y se cierra con un gran lazo hecho con la misma cinta que el rizado.

*
**

Bordado con nácar.

Señal para un libro.—En las figuras 8 y 9 tenéis respectivamente una labor muy linda y oportuna para obsequiar á una amiga aficionada á la lectura.

El raso, el moaré, la seda, el terciopelo, convienen indiferentemente para estas señales; si pensáis regalarla escoged desde luego un color claro, por ser más elegante; si, por el contrario, la hacéis para vuestro uso, dad la preferencia á un medio color, por ser más sufrido.



FIG. 8.—SEÑAL PARA UN LIBRO.

Hoja de dibujos, núm. 5.—Empezado el bordado en seda, moaré ó raso y accesorios para terminarlo, 6,75 ptas.

Las cuatro flores de la figura 8 se bordan en azul gris de un solo tono (vuelven á estar muy de moda los bordados sin matizar), y en el centro de cada



FIG. 9.—SEÑAL PARA UN LIBRO.

Hoja de dibujos, núm. 7.—Empezado el bordado y accesorios para terminarlo, 6,75 pesetas.

flor fijad una gran lentejuela de nácar. Las hojas y los tallos se bordan con seda verde al pasado y punto de tallo.

En la segunda señal (fig. 9) podéis hacer el bordado en el tono que queráis, azul violáceo haría muy bien; en las frutas poned las lentejuelas de nácar redondas y en las hojas alargadas.

*
**

Bordado perlado.

Gran sachet.—Fijad la atención en el grabado (fig. 10) que lo representa, y veréis que le adorna un dibujo ligero y elegante.

Vamos á cubrirle completamente con perlas ó cuentas pequeñitas y redondas, que lucirán mucho sobre un fondo verde mar; para las flores esco geremos perlititas rosa antiguo y para los tallos verdes, colocándolas á poca distancia unas de otras.

Una vez concluido el bordado forrad el *sachet*, que le habréis hecho de gran tamaño, y por último se remata con un fleco que haga juego con el color del fondo ó de las flores.

*
**

Bordado con florecillas aplicadas.

Sachet.—Creo que ha de satisfaceros por completo el precioso dibujo que decora este *sachet*.

Todo el motivo se borda al pasado con verde claro y las flores aplicadas, que sujetaréis á la tela

el del *sachet* anterior. Las flores y la cinta de la pantalla redonda son azules; las de la otra son oro pálido y el follaje verde.

*
**

Bordado húngaro con figuras.

Almohadón.—Es la gran novedad y resulta precioso si lo hacéis como voy á explicaros; mirad detenidamente el grabado (fig. 14) y veréis que el bordado está hecho á trozos desunidos, lo que le da un sello muy especial.

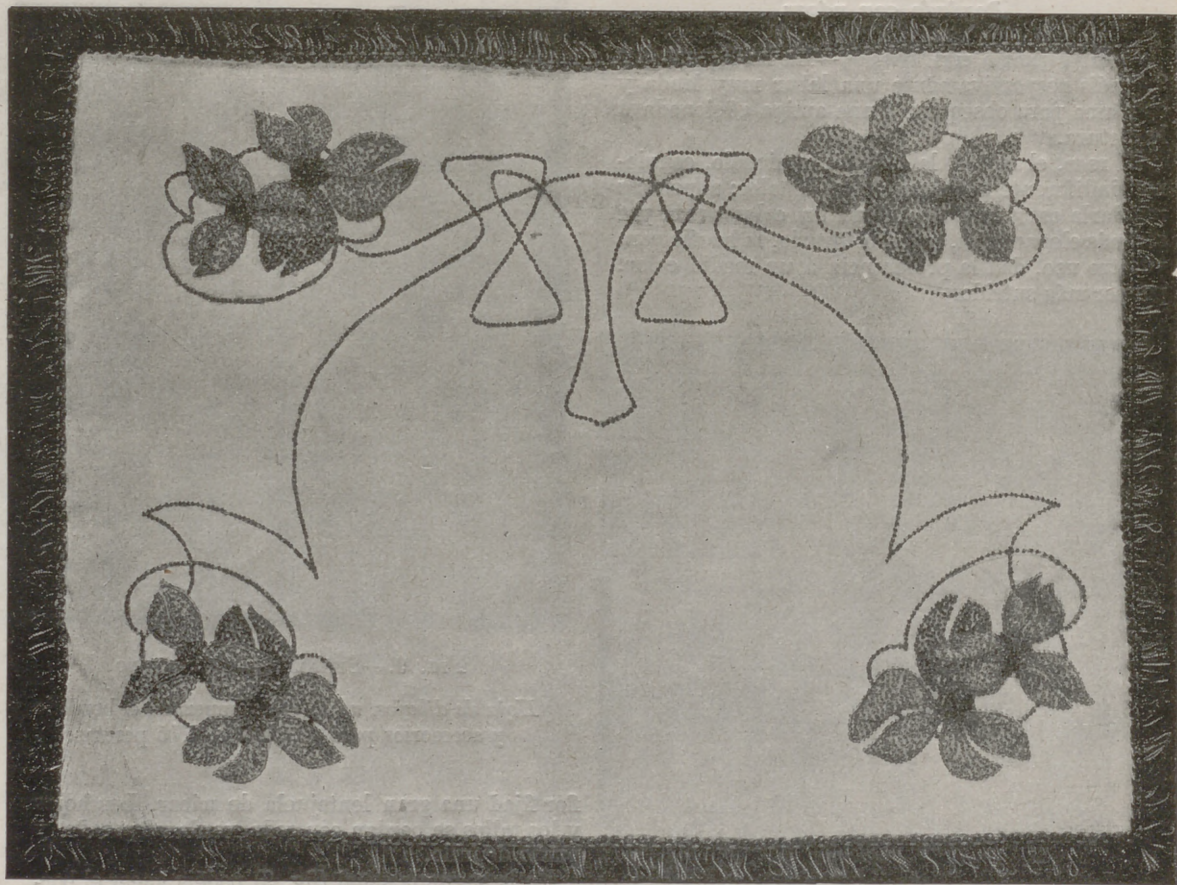


FIG. 10.—GRAN SACHET BORDADO CON PELLAS.

Hoja de dibujos, núm. 9.—Empezado el bordado y accesorios para terminarlo, 11,25 pesetas; el fleco, 7,50.

por medio de una perlitá; son blancas, con la simiente verde. Notad en el grabado (fig. 11) que los motivos del centro, que llevan tres flores cada uno, van alternando el tono claro y el oscuro; sombreadlos bien, con tonos suaves, para que el conjunto resulte claro y elegante.

Se me olvidaba deciros que el fondo del *sachet* debe ser blanco, de raso ó moaré; el forro, verde pálido, y alrededor un fleco ó cordón en armonía con estos colores.

Pantallas para bujías.—El trabajo de estas pantallitas (figuras 12 y 13) es el mismo que

Vamos á bordar nuestros tres personajes sobre un fondo medio, ni claro ni oscuro; cada trozo de bordado se hace al pasado plano con un solo color, es decir, sin matizar.

La niña que está estirada en el suelo tiene el vestido gris azulado, lo mismo que las medias; los zapatos son negros, así como el cabello y los contornos de la cara y el brazo; el gorrete color caldero. La otra niña sentada á su lado tiene el vestido color caldero con delantal verde, los cabellos negros y el gorro caldero.

La tercera niña, que sostiene una muñeca, tiene el vestido azul y los cabellos rubios.

El bosquejo de paisaje, ó sea los árboles y las puntadas que imitan las hierbas del suelo, se bordan en verde y color madera.
La originalidad de este bordado consiste en su in-

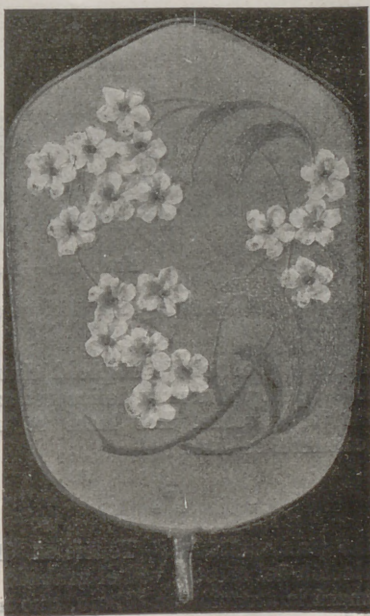
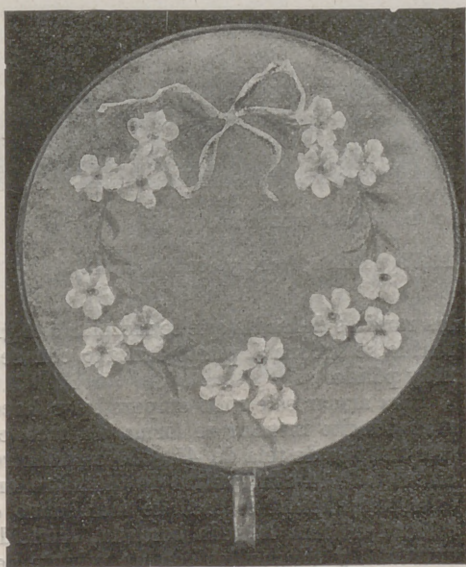
terrupción, que deja ver el fondo entre los trozos; es una labor muy entretenida y podéis variar los colores á vuestro gusto.

*
**



FIG. 11.—SACHET CON FLORES APLICADAS.

Hoja de dibujos, núm. 8.—Empezado el bordado y accesorios para terminarlo, 9 pesetas; el fleco, 6.



Figs. 12 y 13.—PANTALLAS PARA BUJÍAS.—Empezadas y accesorios para terminarlás, 6,75 pesetas el par.

Cubreteclado (bordado rococó).— Concluyeron las novedades; pero no hemos de abandonar por ellas las labores ya conocidas, y más siendo tan elegantes y distinguidas como el bordado rococó.

El cubreteclado que veis en el grabado (fig. 15) es de moaré marfil y las guirnaldas de flores reunidas por lazos de cinta caen graciosamente sobre un fondo enrejado que se forma con cintitas entrecruzadas haciendo en los puntos de unión una crucetilla con hilo de oro rematada con una lentejuela pequeñita.

plea en este estilo, sino de grandes flores, pues no cabe duda que las margaritas y los crisantemos resultan también de un efecto encantador.

Dibujad esa graciosa rama sobre un retazo de tafetán marfil acentuado ó verde luz, y bordad las flores á largas puntadas lanzadas, con cinta rococó de colores finos. He aquí los que debéis emplear: primera flor, malva rosado, dos tonos; segunda flor, algún pétalo blanco y los demás de color; tercera flor, dos tonos oro; cuarta flor, oro y blanco; quinta flor y un botón, verde y blanco; el follaje en rococó verde bastante subido, con tallos de seda;



FIG. 14.—ALMOHADÓN CON BORDADO HÚNGARO.

Empezado y material para terminarlo, 12,75 pesetas; forro y cordón, 5,25.

En las flores y el follaje emplead cintas de varios colores, pero todos muy delicados: azul, rosa, paja, malva y verde. Los lazos se bordan al pasado con seda celeste.

*
*
*

Rollo para sillón.—Tenéis en él una bonita variación del rococó; ved el grabado (fig. 16), y os llamará la atención su dibujo, que no se compone de flores y hojas pequeñas, botones de rosa, miosotis, etc., que es lo que generalmente se em-

plea en este estilo, sino de grandes flores, pues no cabe duda que las margaritas y los crisantemos resultan también de un efecto encantador.

Para armar este rollo empezad por hacer un almohadoncito interior en forma de saco cilíndrico con una tira de tela de 45×50 centímetros y dos círculos de 14 centímetros de diámetro en los dos extremos; llenad el saco de miraguano ó duvet; colocad encima la seda bordada, fruncid los dos extremos y adornadlos con un volante de tafetán picado y otro de muselina de seda; cosed un gran lazo de cinta de raso núm. 3 en la base de estos

volantes, dejando como un asa de cinta de un lado al otro, con un lazo muy abundante en medio; esta cinta os servirá para colgar el rollo en el sillón.

hecho á propósito para hacer *pendant* con aquél, y expresamente para complacer á varias suscriptoras que después de haber terminado «Los brezos» y ver

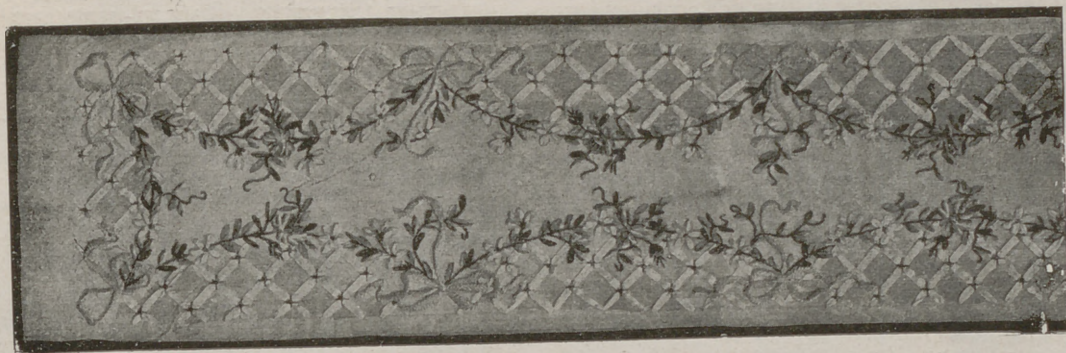


FIG. 15.—CUBRETECLADO (BORDADO ROCOCÓ).

Hoja de dibujos, núm. 10.—Empezado el bordado y accesorios para terminarlo, 18,75 pesetas.

Almohadón bordado «Las mimosas».—Muchas de mis amables lectoras se sorprenderán al ver esta labor (fig. 17), y parece que

lo bonito que resulta el almohadón, nos piden otro igual para que las dos butaquitas del lado de la chimenea estén lo mismo de cómodas y adornadas.

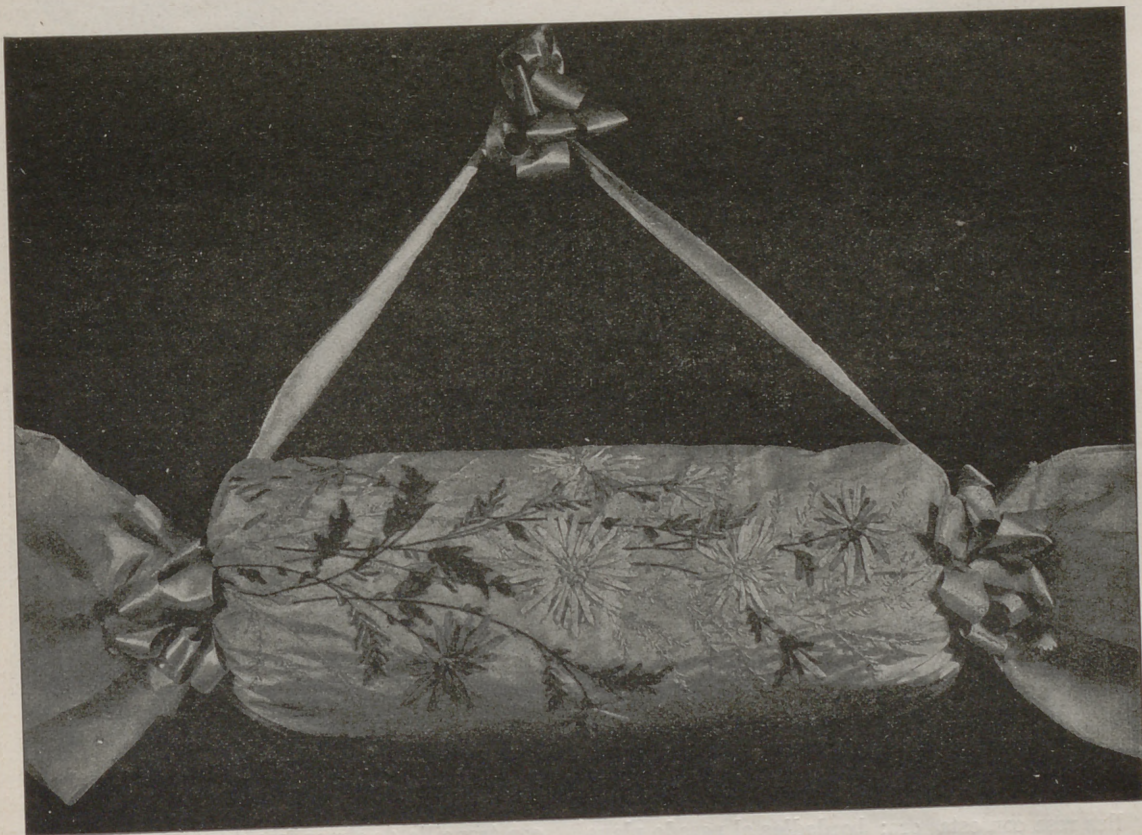


FIG. 16.—ROLLO PARA SILLÓN.

Hoja de dibujos, núm. 11.—Empezado el bordado y accesorios para terminarlo, 14,25 pesetas; cinta y volantes, 5,25.

las oigo exclamar: «¡Pero si es el mismo almohadón del mes de septiembre!» No, señoras; no es el mismo, aunque sí muy parecido, como que está

Lo enteramente igual es monótono, por cuya razón sustituyen las mimosas á los brezos en nuestro segundo almohadón, aunque guardarán perfecta

armonía las menudas campanillas del uno con las delicadas florecillas del otro; hasta el follaje se parece un poco, y la disposición del dibujo es, como veis, la misma.

Como fondo podéis escoger la tela rosa, pero yo preferiría el mismo verde del otro almohadón y harían muy buena combinación aquellas floreci-

Relojera.—También va á petición la que representa el grabado (fig. 18); es de tela regencia azul antiguo, y tiene la ventaja de serviros además para dejar vuestras sortijas, el imperdible, la cadena y otras alhajas menudas.

En un cuadro de tela de 30×30 centímetros se bordan en tres de sus ángulos un ramito formado



FIG. 17.—ALMOHADÓN BORDADO «LAS MIMOSAS».

Empezado el bordado y material para terminarlo, 3,75 pesetas; el almohadón largo «Mimosas y brezos», empezado y material para el bordado, 7,50.

llas rosa con estas oro; bordadlas al pasado plano, lo mismo que los brezos, con tres tonos de seda oro; las hojas, que más bien son ramitas, á punto lanzado con tres tonos verdes, y la corona central es idéntica á la del otro almohadón.

También podemos proporcionar á las suscriptoras que lo deseen un tercer almohadón largo para el sofá, en el mismo género, y el dibujo serán los brezos mezclados con las mimosas.

con trencilla de almendras desunidas unas de otras y sujetas á la tela con una puntadita de hilo crema en cada extremo; una puntada de hilo de oro en el centro de cada almendra figurarán las venas y unos cuantos nuditos en el centro de la flor las sientes; los tallos los bordaréis con seda crema á punto de tallo, y ahí tenéis todo el trabajo.

Se forra este *bibelot* con una entretela fuerte y después raso crema; se unen todos los bordados á

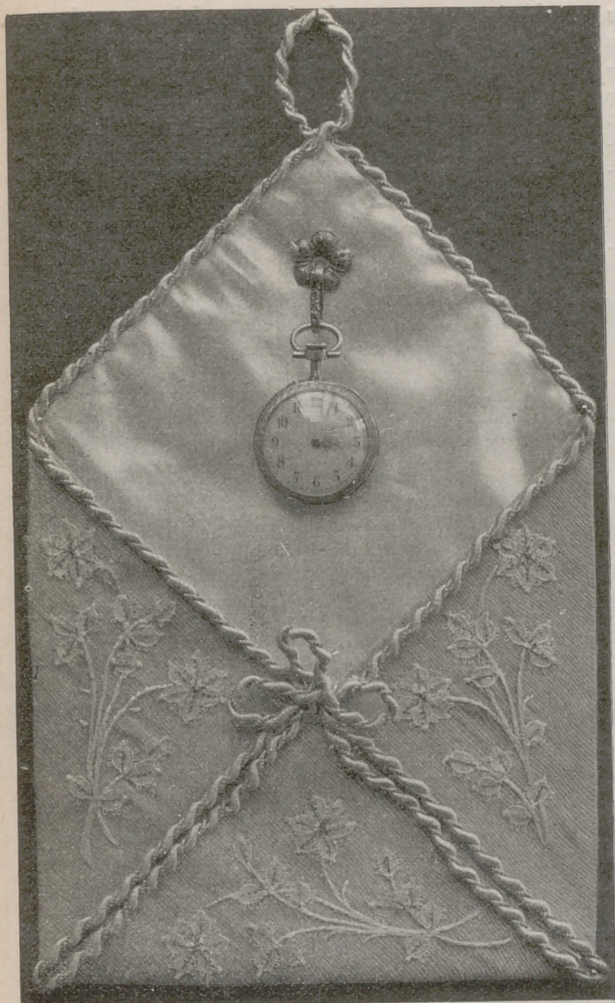


FIG. 18.—RELOJERA.

Hoja de dibujos, núm. 14.—Empezado el bordado, material para terminarlo, forro y cordón, 5,75 ptas.

punto por encima, cubriendo este cosido con el cordón, que le colocaréis como indica el grabado. En la parte superior se pone un corchete de fantasía para colgar el reloj.

*
**

Redecilla para esponjas.—Terminaremos con otro *bibelot* (fig. 19).

Preparad tres círculos de metal ó alambre gordo; el primero tendrá 14 centímetros, el segundo 15

y el tercero 16 de diámetro interior. Enrollad en estos aros hilo azul, rosa ó blanco, á voluntad, hasta que les cubráis completamente, cuidando de que los hilos vayan unos junto á otros, pero sin *sobreponerse*.

En el arco más grande y en el más pequeño se hacen ruedas de Tenerife, pasando los hilos á través del cerco y trabajando como lo haríais en el aparato especial que hay para ellas.

La rueda que se hace en el cerco más pequeño será el fondo del cestito y la que se hace en el más grande la cubierta.

Después haréis una red al *crochet*, de quince ó diez y seis vueltas; cada hueco tiene siete cadenas en el aire, que vienen á unirse con un punto sencillo á la cuarta cadena de la vuelta anterior para que los huecos resulten encontrados; la primera vuelta se sujeta alrededor del aro del fondo y la última al que aun no hemos aprovechado, ó sea al del centro; por último, sujetaréis la cubierta al cestito por medio de cintas y lazos que le adornan extraordinariamente.

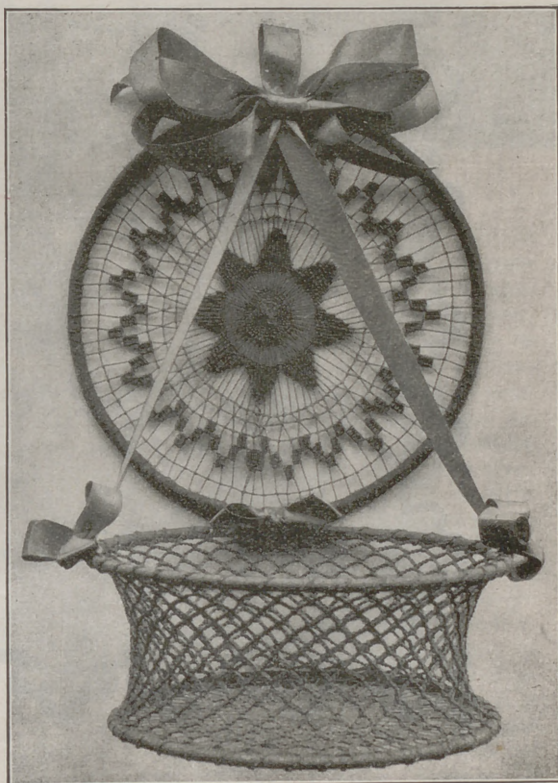


FIG. 19.—REDECILLA PARA ESPONJAS.

Bordados á máquina.

Punto de terciopelo.—El bordado así llamado es de un efecto muy parecido al que os expliqué en el número anterior; pero las aplicaciones que se le suelen dar, así como el procedimiento que

se emplea para su ejecución, son en absoluto diferentes.

El punto de terciopelo es una de las labores más conocidas en el procedimiento á mano; figura hasta

en el programa de labores de los colegios de menor importancia. Este bordado, hecho con puntadas de lana y luego cardadas, es el que se usaba en los tapetes y en los pañuelos llamados de hierbas, produciendo una hermosa imitación del terciopelo. Ahora vuelve á estar de moda, sin duda por haber aparecido de nuevo en tapetes y alfombras de tejido imitando los terciopelos de los tapices.

Hemos convenido que con las máquinas Singer para coser pueden ejecutarse toda clase de borda-

Obtégase una barrita de acero del espesor de un milímetro por un lado y de dos por el otro, ó cuando no bastará martillar un alambre para darle esa forma.

Colóquese la barrita de canto sobre la tela, es decir, apoyándola por el lado más estrecho y en la dirección que ha de llevarse el bordado; cúbrase á punto de realce la barrita, sacándola luego, y por el mismo sitio se introduce la tijera, cortando las puntadas por el centro con mucha igualdad; últi-



FIG. 1.

dos, y éste, del que hoy vamos á ocuparnos, como todos los demás, no ha de ofrecer dificultad alguna, contando, como siempre, con el incalculable ahorro de tiempo que se obtiene por este nuevo procedimiento.

Si la labor ha de hacerse con algodón, empléese el del núm. 100 con aguja de un cero y de dos si se emplea seda.

Se traza el dibujo sobre la tela elegida, y una vez puesta en el bastidor se recorren todas las líneas con el pespunte de costumbre y se procede al bordado, que consiste en lo siguiente:

mamente se cardan los hilos con las mismas tijeras, hasta dejar una superficie felposa. En la figura 3 podéis ver las líneas de puntadas de realce antes de cortarlas y las ya cortadas y cardadas.

Por el procedimiento que acabo de explicar comprenderéis que esta labor, con el empleo de la barrita y materiales proporcionados, puede ejecutarse indistintamente, lo mismo aplicada á pañolones, tapetes, alfombras, etc., que á los objetos más delicados, como el tapetito representado en la figura 1 y la mariposa reproducida en la figura 2, ambas pertenecientes á algunos trabajos de excelente fac-

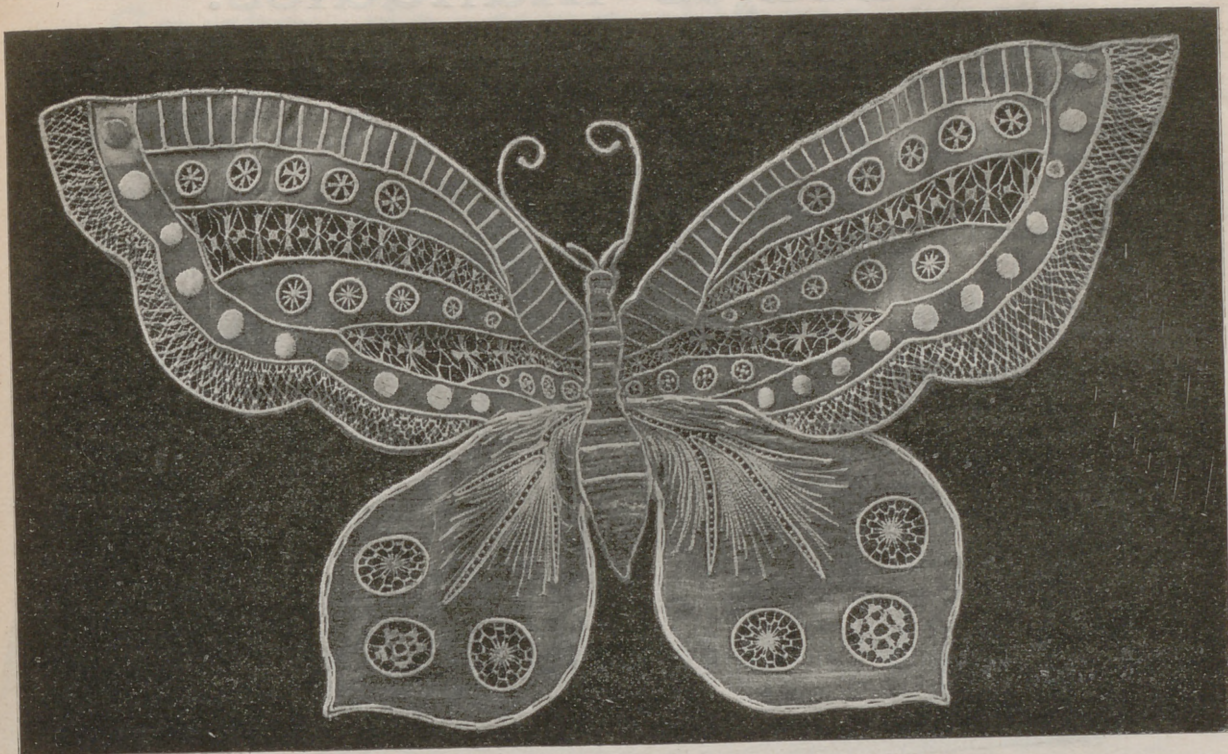


FIG. 2.

tura que de este género figuran en la Exposición Singer. En estas reproducciones puede observarse que el punto de terciopelo que nos ocupa sólo va aplicado en determinados sitios del dibujo; porque combinado con realce, bridas y aplicaciones de nipsis, puede resultar una labor fina de composición original y hermosa, mientras que todo un dibujo hecho con este punto de terciopelo resultaría en la mayoría de los casos un mazacote pesado y feo.

Es necesario tener la precaución de planchar al aire esta labor al sacarla de los aros, pues haciéndolo como de ordinario la presión de la plancha deformaría el afelpado.

Iba á anunciaros el bordado que en el número próximo os explicaría; pero veo que se agotó la materia, pues ni en mis apuntes me quedan actualmente nombres de otras labores hechas á máquina ni mis amigas y condiscípulas recuerdan

otros bordados que, después de la larga lista de los ya explicados, se hayan hecho á máquina ó merezcan hacerse. Esperaremos, por lo tanto, á que aparezcan ó se inventen,

é inmediatamente os ofreceré las explicaciones para su ejecución; entretanto me propongo presentaros en los números sucesivos la reproducción de cuantas labores se terminen en diferentes estilos, aplicadas ó montadas en los objetos para que se destinaron, formando el texto con las indicaciones necesarias á la comprensión de cada figura, nombre del bordado, forma del objeto y número de la Revista en la que se publicaron las explicaciones. Para esto cuento con ofrecimientos de muchas amigas, y sobre todo de la Casa Singer, la

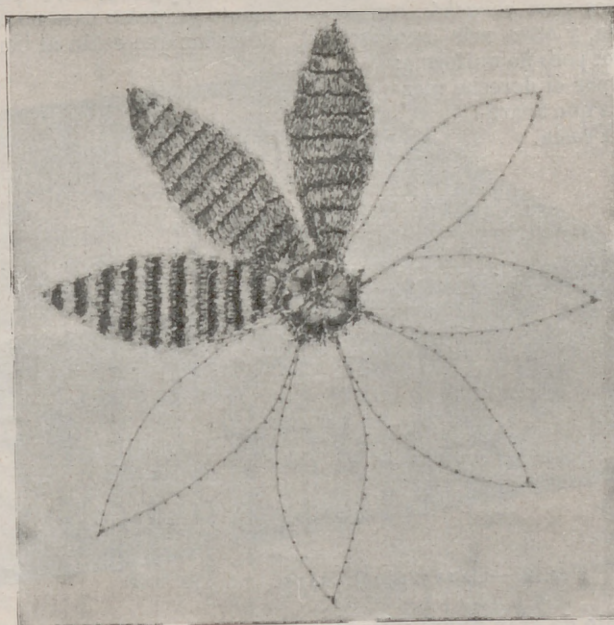


FIG. 3.

que en su famosa Exposición de labores produce sin cesar valiosos trabajos, que pueden ser fuente inagotable para nuestro objeto.

X. DEL ARO.

Trabajos manuales.

Abanico pintado (fig. 1).—Escoged una seda que reciba bien esos tonos, grises, violáceos, ni muy claros ni muy oscuros, que tan bien imitan las sombras de la noche, y pintad las porciones de la luna que se perciben detrás de los pajaritos con un tono amarillo, ligeramente anaranjado y muy *gouaché*.
Una rama de

hacerla con firmeza, y al mismo tiempo algunos acentos ligeros que hacen resaltar los claros.

Un fondo de líneas muy juntas separa las flores de la tapa de las que van en los costados; este fondo, una vez pirograbado, lo colorearéis á la acuarela con un violeta oscuro hecho con carmín y ultramar; después colorearéis las ho-

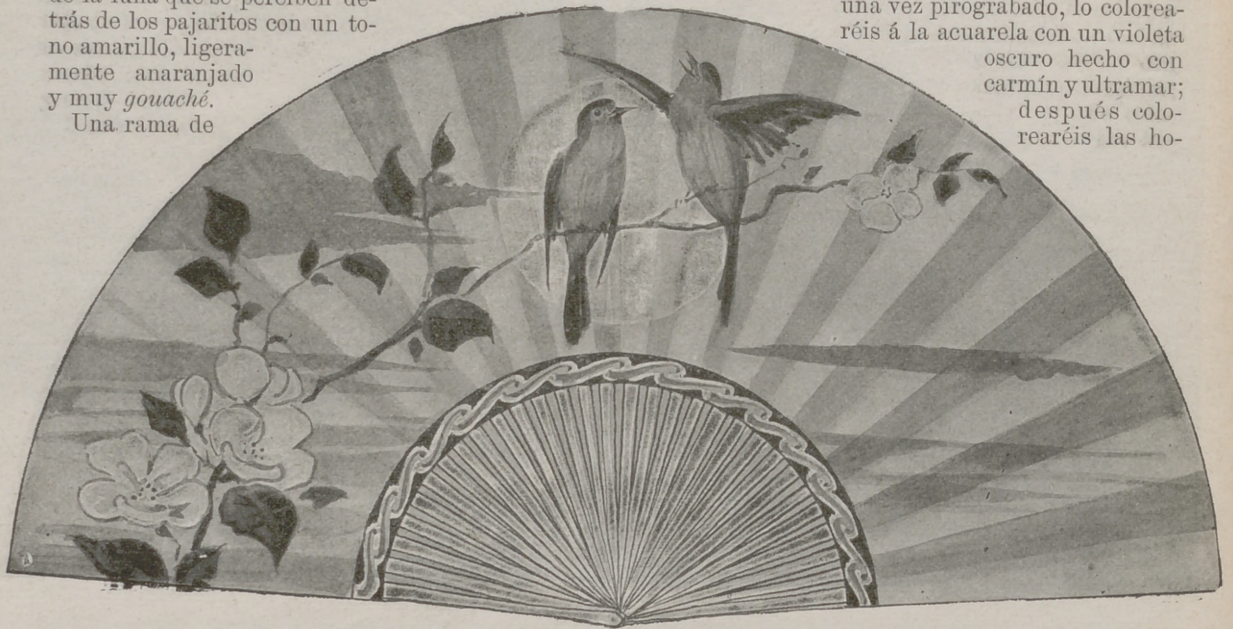


FIG. 1.—ABANICO PINTADO.—Hoja de dibujos, núm. 12.

zarzarrosa atraviesa el abanico de izquierda á derecha; el tronco será marrón, matizado de rojo y verde apagado; las flores rosa *gouachée*, con sombras claras, casi blancas, y otras más oscuras; las hojas verde muy oscuro, pero no uniforme; las que parecen verse por el derecho mezclado con amarillo, y las que aparecen del revés con azul Prusia.

Los pájaros se pintarán en tonos apagados, puesto que se destacan á la luz de la luna, pero teniendo gran cuidado de que los colores no estén empañados ó sucios; el cuerpo es de un gris *beige*; la cabeza en la parte de encima rojo oscuro, más bien carmín; la cola y las alas azul verdoso, y el pico amarillo oscuro.

Pintad á golpes de pincel muy francos, para que resulte el asunto de gran finura y ligero.

Caja pirograbada.—Nuestro modelo (figura 2) es de madera blanca de sicomoro, y el motivo que le decora es una enredadera de flores llamadas *volúbiles*; la línea de pirograbado es preciso

del pirograbado, se las sombrea con un tono rosa más fuerte, ligeramente violáceo; este mismo tono, pero más cargado de gris y de azul, para formar bien la sombra de las semillas, de la flor y de los tallos. Cuando la pintura esté bien seca pasaréis de hora en hora cuatro manos de barniz.



FIG. 2.—CAJA PIROGRABADA.

Hoja de dibujos, núm. 13.

del pirograbado, se las sombrea con un tono rosa más fuerte, ligeramente violáceo; este mismo tono, pero más cargado de gris y de azul, para formar bien la sombra de las semillas, de la flor y de los tallos. Cuando la pintura esté bien seca pasaréis de hora en hora cuatro manos de barniz.

Carta de una Parisiense.

I. Caprichos y elegancias.

París ha recobrado su aspecto habitual; vuelven las elegantes de sus viajes, de sus cacerías, y lucen en paseos y teatros las galas de invierno; pasemos revista á las modas nuevas, y veamos si las tendencias presentes se distinguen sensiblemente de las del año pasado.

Las faldas no son tan lisas de arriba; llevan frunces ó pinzas, y detrás una gran tabla plana ó doble, que da el vuelo que se quiere y suprime la horrible abertura, cerrada por muelles de presión, y frecuentemente defectuosa, ya porque éstos se veían, ya porque cerraban mal, dejando entrever la falda interior, pues muchas señoras de las que tienen que vestirse de prisa y pensando en otras cosas se las olvidaba repetidas veces abrochar esta abertura indiscreta, lo que resultaba en la calle muy poco estético.

Por abajo son las faldas tan ondulosas y amplias que algunas llevan 6 y 7 metros de vuelo; se las adorna de cien maneras: volantes grandes y pequeños, bieses lisos ó con ondas; trencillas, pliegues, todo se lleva; algunas faldas tienen un delantero muy estrecho, sin ningún adorno; éstos parten de los costados; otras son *plisées* sólo por delante, los costados lisos y la parte de atrás con grandes pliegues huecos.

Se ven muchos trajes de lana completos; esto no quiere decir que haya pasado la moda de las blusas, al contrario, están muy en boga y son la providencia de las señoras económicas, que aguzan el ingenio para proveerse de unas cuantas blusas que van bien con todas las faldas y varían de traje continuamente gastando muy poco.

Toda clase de telas puede emplearse en las blusas: popelina, lanas de fantasía, paño, luisina, tafetán, gasas con lentejuelas, pekín de seda y crespón de la China.

En cuanto á las hechuras, el canesú cayendo sobre los hombros y ocultando la pegadura de la manga no ha tenido gran éxito; muy pronto le veremos desaparecer para volver al corte antiguo. También se había corrido la voz de que no se llevarían las blusas flojas, porque ya el año pasado un buen modisto suprimió esa extensión y las hacía muy ajustadas hasta por delante; la tentativa no tuvo imitadores, y podéis llevar las blusas cayendo por delante sobre el cinturón y llevar también el amplio y cómodo blusón sin que nadie pueda tacharos de atrasadas en las modas.

Se ven todavía muchas mangas anchas, pero no cabe duda que vuelven las drapeadas y más anchas de arriba que de abajo.

Otra novedad son las bertas terminadas en punta y que descienden por delante hasta la cintura; unas son sencillas y otras tienen dobles puntas que caen unas sobre otras, más cortas las de arriba que las de abajo.

Los trajes sastré, siempre tan útiles, en el invierno son incomparables é insustituibles para diario; se componen, como siempre, de una falda con sencillos adornos y una chaqueta.

En abrigos tenemos varios modelos: la levita larga, con pieza en las caderas; la chaqueta corta, pues sólo descende del talle unos 15 centímetros; el *cárric*, que tuvo su celebridad hace treinta años, vuelve á estar muy de moda, por supuesto modifi-



FIG. 1.—LEVITA DE PAÑO.

cado; la pelerina, en punta por delante y por detrás; el macferlán, que se compone de un abrigo recto, sobre el que se ajusta una esclavina redonda que no pasa del talle.



FIG. 2.—BLUSA «CLAUDINA».

Las capas de piel se llevan cada día más, aunque su precio es elevado; ya sean de castor, nutria ó caracul, se las adorna con galones de oro, trencillas bordadas ó motivos de pasamanería; también se ven algunas adornadas con pieles diferentes; el armiño y la chinchilla son las que se emplean en cuellos y solapas, pues el *petit gris*, que nos invadió el año pasado, vivió... lo que viven las rosas, sin que debamos sentir su desaparición.

Las estolas tienen formas diversas y hay gran variedad: astracán forrado y ribeteado de armiño; armiño con borde de *skungs*; nutria con franjas de felpilla; *skungs* con broches de pasamanería; cada tienda tiene sus modelos, diferenciándose completamente los unos de los otros.

También se llevan mucho las corbatas de piel, de tres dedos de anchas, que se anudan al cuello.

Los manguitos siguen redondos ó aplastados y de tamaño regular, á pesar de que los comerciantes en pieles ensayan todos los años modificar su estructura; pero el manguito de proporciones regulares será siempre más bonito y más gracioso que el monumental, que estuvo en boga por el año 1830.

*
* *

Pasemos al capítulo de los sombreros. Sigue el marqués; es verdad que no es nuevo, pero es muy cómodo y gracioso; no requiere apenas adornos,

basta una sencilla cinta anudada delante ó un galón de oro; se hace de fieltro ó de terciopelo.

Tenemos además el gran fieltro, ligero, con anchas alas y copa alta; se le adorna con terciopelo liso alrededor y plumas de avestruz que caen sobre el pelo.

Después el *canotier*, muy modificado, con la copa ancha y adornado con *torsades* ó rizados, con alas y cuchillos ó con un gran pájaro puesto en un lado.

Citaré igualmente otro sombrero muy gracioso y llamado á obtener gran éxito entre las jovencitas; es de fieltro, con la copa hundida en medio como la de los sombreros de hombre llamados *frégoli*, y no llevan más adorno que un lazo y una hebillita ú otra fantasía.

No quiero olvidar los sombreros de felpilla, que tanto favorecen y tan poco adorno requieren; ni el sombrero todo de plumas, que se presta á las más variadas y caprichosas combinaciones; sobre una forma de muselina se ponen plumitas encoladas, generalmente de distintos colores, y se obtienen preciosos efectos; no he de ocultaros que estos sombreros son bastante frágiles, porque las plumas con



FIG. 3.—CUERPO PARA UN VESTIDO DE BAILE,

la humedad se despegan muy fácilmente; pero no es preciso llevarlos siempre, y podéis reservarlos para el buen tiempo.

Respecto al velito, la opinión está dividida en

dos campos: se persiste en uno en llevar este retacito de tul modelado sobre la cara y el peinado; en el otro se trata de seguir la moda, colgando el velo en el borde del sombrero á manera de pantalla; las señoras que ante todo desean parecer bien no se sacrifican á la moda, y de consiguiente no adoptan esta fantasía extravagante.

*
**

Vamos á examinar nuestros grabados, donde hallaréis modelos para todos los gustos; tenéis en la figura 1 una elegantísima levita, de corte muy nuevo, formando frac; es de paño gris, y se adorna con bordado malva y lazos del mismo color, bordados con azabache; esta levita puede llevarse con todas las faldas, pero resulta mejor con la que indica nuestro modelo, que es gris en el mismo tono, pero algo más oscuro que la levita.

Sombrero gris, con el ala forrada de terciopelo malva y plumas blancas y negras.

Llamamos particularmente vuestra atención sobre la elegante blusa «Claudina» que veis representada en la figura 2. Es tan sencilla como bonita, y podéis, en un caso de apuro, confeccionársela en un momento.



FIG. 4.—CUERPO PARA TRAJE DE COMIDA Ó CONCIERTO.

Tres pliegues huecos en el delantero; otros tres en lo alto de las mangas, y al dejarlos sueltos al medio forman el bullón.

Cuello «Claudina» de bordado inglés en tela antigua.

Hay que apuntar alguna idea para modernizar y refrescar los trajes de baile. En la figura 3 tenéis uno elegantísimo; el cuerpo, en forma de bolero y adornado con rosetas de cinta de tono vivo, se abre por delante sobre una cascada de volantes de gasa, que se repiten en la manga, muy corta; ancho cinturón de seda oscura, que contraste con el traje.

Para una comida, un concierto ó cualquiera reunión es muy apropiado el cuerpo que representa la figura 4.

Se hace de seda blanca, rosa ó gris plateado; su forma no puede ser más sencilla, y sin embargo resulta elegantísimo; todo él va plegado en un canesú cortado á ondas y que baja sobre los hombros; mangas muy sueltas, formando bullón, que viene á sujetarse á un alto puño; la novedad de este cuerpo es el adorno de rosetas, hechas con cinta; no podéis formaros idea del bonito efecto que produce colocando con gusto estas rosetas.

II. Nuestros niños.

Si queréis, señoras mías, vamos á jugar un poco á las muñecas; nuestros chiquitines son juguetes preciosos, y el adornarlos y realzar su belleza con nuestra labor nos proporciona alegrías sin cuento.

Las mamás que son presumidas para sí mismas lo son mucho más para sus pequeñuelos, y si no, que nos arroje la primera piedra la que esté limpia de este pecadillo.

Empezaremos por ocuparnos de los *bebés*, esos querubines que se llevan en brazos y para los que no hay más que una tela y un color: lana blanca ó crema; es delicada, exige una limpieza perfecta, pero conviene tan estrictamente á la infancia que no puede ser reemplazada por ninguna otra; únicamente la lana azul pálido podrá sustituirla algu-

na vez, sobre todo para abrigo, pues una capa de ese color forrada de raso crema también resultará muy elegante.

Las capas han sufrido una ligera modificación en el corte; siempre se componen de dos partes: una la capa propiamente dicha, con mangas, y otra la gran pelerina, que se adapta sobre la anterior; pero la novedad actual es que la pelerina parta de un canesú, y de este modo al suprimir tela del cuello van los niños menos agobiados, puesto que el canesú sirve para sostener las dos partes del abrigo; el adorno de estas capas varía entre el bordado hecho con sedas en la misma tela, el guipure ó la pasamanería.

Cuando el niño empieza á andar se le quita este

ropón para reemplazarle por la *douillette*, especie de gabán corto con pelerina; de manera que viene á ser de la misma forma que el abrigo anterior, excepto el tamaño.

En cuanto al gorrito, os aconsejamos que en invierno deis la preferencia á las capotas, escogiendo formas blandas y ligeras, desprovistas de alambres y de linons engomados, que resultan rígidos; el pobre chiquitín no sabe protestar y sufre un verdadero martirio, sobre todo con las armaduras de alambre, no siendo raro al quitarle el gorrito descubrir en su delicado cráneo manchas rojas, que acusan una fuerte presión. Las capotas de *bebé* se hacen de terciopelo *miroir* blanco, crema ó azul pálido, y también de bengalina, guarnecidas de armiño y abundantes rizados de muselina de seda; un ancho volante bordado encuadra la carita del niño, y en la parte de arriba de la capota se pone un voluminoso lazo; las bridas son cintas de raso ó de fantasía.

Los vestiditos de *bebé* no pueden variar gran cosa de lo que se ha hecho siempre; hoy su forma oscila entre dos modelos: el vestido flojo y suelto, que parte de un canesú cubierto con una berta, ó el vestido ajustado al talle, con falda fruncida, que generalmente se adorna con plieguecitos y entredoses bordados; el cuerpecito de este dimi-



FIG. 1.—PALETOT PARA NIÑO.

nuto traje desaparece totalmente bajo un cuello de lencería, en la actualidad cubierto de bordado inglés.

A los niños se les viste de hombre hacia los cua-

tro años, y este traje *masculino* se compone de un pantaloncito corto, mucho más práctico y más gracioso que el pantalón largo, que no deben usarlo antes de los siete ó ocho años; cuando veo un po-



FIG. 2.—ABRIGO PARA NIÑA.

El dibujo del cuello, hoja de los mismos, núm. 15.

bre chiquitín, alto como un ratón, metido en un pantalón largo, me hace el efecto de un mono vestido.

Los muchachitos un poco crecidos no llevan ya la blusa flotante, sino con tablas y metida dentro del pantalón, y para vestir la chaqueta con chaleco, que permite á su vez la camisola blanca con gran cuello vuelto almidonado.

En sombreros no hay gran variedad: se llevan flexibles, redondos ó frégoli, gorritas y bofnas; se debe estudiar la fisonomía del niño y ponerle lo que le siente mejor.

Las bofnas con cintas bordadas de oro se han hecho muy vulgares; es preferible la cinta lisa; de llevar inscripción en estas cintas, no deben ser muy vistosas, ó pueden sustituirse por tres estrellitas, tres coronas ó un áncora; esto es preferible á leer sobre la frente de nuestros futuros soldados una desgracia de la patria ó el nombre de un barco perdido sin gloria.

Pasemos á ocuparnos de las niñas; sus trajes no se diferencian gran cosa de los de sus mamás: las mismas telas, los mismos adornos y las mismas he-

churas. El paño cada invierno es más de moda; hay muchas telas nuevas, es verdad, pero muy caras; se paga la novedad, y no son tan sólidas ni de tanta duración como el clásico paño; en este momento hace verdadero furor el paño nutria, hasta el punto de ser muy difícil encontrar el color de moda, que es un marrón claro; sin embargo, os recomiendo para las niñas el escocés á cuadros pequeños y dominando el verde; estas bonitas telas se prestan á muy caprichosas combinaciones; se cortan falda y cuerpo al bias, adornándolos con galones de un solo color; por ejemplo, galones encarnados sobre escocés verde, azul marino sobre escocés en que domine el encarnado.

Para niñas de unos doce años se hacen trajes sastre compuestos de falda lisa ó con pliegues planchados y de un abrigo corto adornado con pespuntos ó con un galón de fantasía de color claro que contraste con la tela oscura.

El gran cuello de encaje sigue llevándose porque es muy práctico y tiene la ventaja de que con él cualquier trajecillo de diario tiene el aspecto de un traje de vestir.

Los abrigos que este año llevan las niñas son tan largos como las faldas, y no llevan más adorno que una pelerina que desciende hasta la mitad del bra-

tidianas al colegio, pero no es elegante; es un abrigo de fatiga, y no vayamos á pretender que sea además bonito. Los sombreros tienen algún parecido con los de la última estación; así el *canotier*,



FIG. 4.—TRAJECITO PARA NIÑO.

El dibujo del cuello, hoja de los mismos, núm. 17.



FIG. 3.—TRAJE DE NIÑA.

El dibujo de la estola, hoja de los mismos, núm. 16.

zo; la tela por excelencia para ellos es el paño cuero, con el revés amuletonado, lo que evita el forro.

Hay también la gran capa con capucha, muy á propósito para los días de lluvia y las salidas co-

van esa misma estola más pequeña ó el bichito con la cabeza naturalizada, y las niñas ese bichito más pequeño ó una corbata anudada al cuello con puntas redondeadas que descienden hasta la cintura.

tan gracioso y que tanto se llevó este verano, no ha desaparecido por completo; ahora se hace de fieltro peludo; bien sea negro, marino, nutria ó encarnado; se adorna con un gran lazo puesto delante y atravesado por dos cuchillos.

Hay también la gran capelina de fieltro flexible, que la modista amolda según su capricho y sobre todo según la fisonomía de la niña; nada más gracioso que estos sombreros adornados con raso liberty y una pluma de avestruz; no tengo que decir que son caros, por eso no los lleva todo el mundo. En otros tiempos no llevaban pieles más que las señoras, pero en éstos también las llevan las niñas, siendo las más apropiadas para ellas el astracán, el caracul y el *skungs*; sin embargo, ciertas formas, como la gran estola, no les están permitidas y se reservan para las señoras casadas; las solteras lle-

Apuntadas estas ideas generales, vamos á examinar los adjuntos grabados, que no necesitan más que una ligera explicación.

Figura 1.—Paletot de paño gris para niño, sin más adorno que pespunte todo alrededor y un gran cuello de lencería bordado con el predilecto bordado inglés.

Figura 2.—Elegante y muy nuevo es este abrigo de niña; se hace de paño claro; las mangas las forma un gran bullón, sujeto con un ancho puño; gran pelerina con bordado inglés, hecha en el mismo paño y poniéndola debajo un transparente de seda en color fuerte para que luzca más el bordado; en los puños se pone el mismo transparente.

Figura 3.—Traje de niña. Es de lana flexible, de forma sencilla y sumamente cómodo; no es más que una blusa con canesú y sujeta más abajo de la cintura con una banda de raso liberty anudada

por detrás; adorna el canesú una triple estola bordada en tafetán; las mangas forman dos bullones,

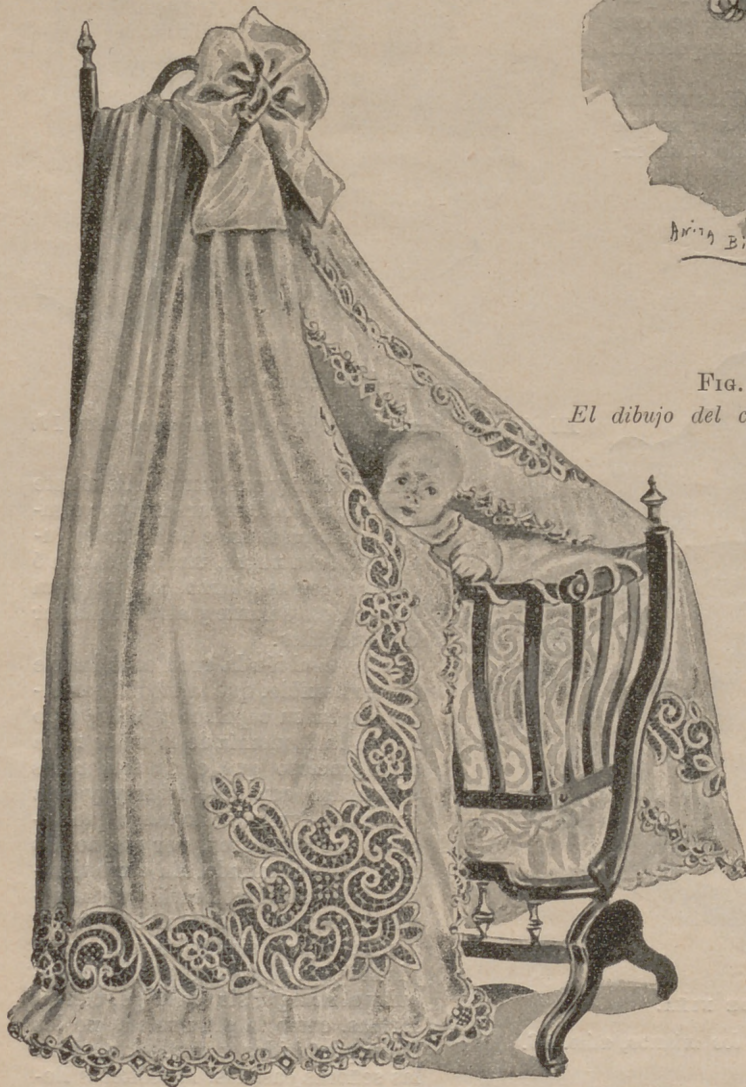


FIG. 5.—COLGADURA DE CUNA.

Hoja de dibujos, núm. 18.—Las cortinas de tul, empezado el encaje y material para terminarlo, 45 pesetas.



FIG. 6.—ABRIGO PARA BEBÉ.

El dibujo del cuello, hoja de los mismos, núm. 19.

que les separa un brazalette bordado; puño alto con el mismo bordado, el inglés por supuesto.

Figura 4.—Trajecito para niño. Como veis, todo el adorno de este traje se reduce al bordado inglés, cuyo dibujo, muy elegante, lo encontraréis, como los anteriores, en la hoja de dibujos del presente número de la Revista.

Figura 5.—Más de una mamá, al ver lo complacido que está ese bebé entre las vaporosas cortinas de su cuna, se apresurarán á confeccionarlas para el suyo.

En estas labores hay que tener mucho cuidado para escoger los dibujos, porque de ello depende su elegancia; el que os enviamos, señalado en la hoja con el núm. 18, no puede ser más distinguido y no tiene ninguna dificultad; la labor se reduce á incrustar delicadamente en tul el encaje renacimiento.

Figura 6.—Abrigo de paño fuerte para bebé, con dos carreras de botones y triple cuello; el último es de lencería, con bordado inglés.

Arte y economía.

Cómo de una falda de señora puede hacerse un vestido de niña.

Cuando os haya cansado una falda, señoras mías, ó cuando no os haga buen servicio, pensad en la niña pequeña y veréis qué bien se aprovecha.

Supongamos una falda de una buena lana á cuadros blancos y negros ó café y blancos; se la quita el cinturón y el forro, se desunen los paños y se limpian; antes, naturalmente, se habrán des-

de subirlo un poco si la falda grande está rozada ó deslucida; de los dos paños de vuestra falda, en

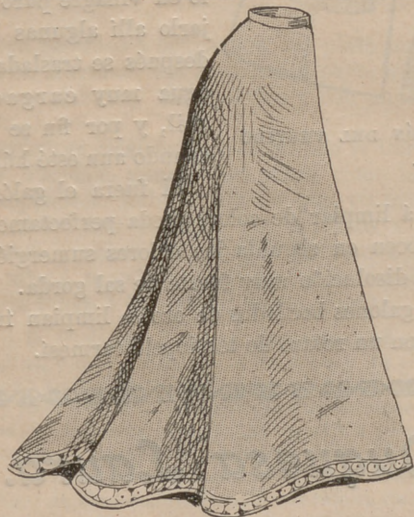


FIG. 1.—FALDA QUE SE TRATA DE TRANSFORMAR.

cosido las trencillas, galones ó *soutaches* con que estuviera adornada, y ya os indicaré la manera de limpiarlos para que vuelvan á servir.



FIG. 3.—VESTIDO DE NIÑA HECHO DE LA FALDA.

su parte inferior, sale muy cumplida y muy airosa la faldita de niña; de la parte de arriba ó superior de los paños salen los delanteros del cuerpo, ó me-

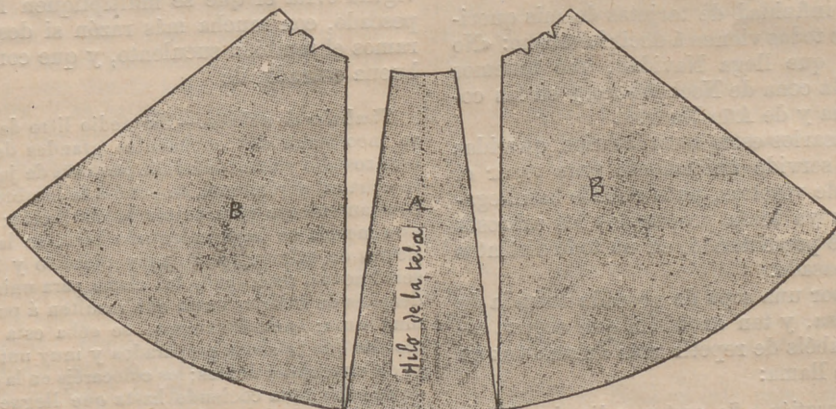


FIG. 2.—LA FALDA DESMONTADA.

Desmontada completamente nuestra falda, aplicad el patrón de la faldita de niña (que va cortada en forma) hacia el bajo, pero teniendo cuidado

por dicho de la blusa, que debería cortarse de una sola pieza; pero tiene que ir al hilo, y no tenemos más recurso que cortarla en dos partes, una de la

mitad de lo alto del paño izquierdo y otra del derecho, y se unen estas dos partes haciendo una costura en el centro, que después os diré cómo habéis de disimularla; del retazo que nos ha quedado cortaremos las mangas, y pensemos ahora en la espalda, que también debe cortarse al hilo; para ésta aprovecharemos el paño delantero; doblándole á lo largo y colocando en la parte de abajo y en el doblez nuestro patrón, que será la mitad de la espalda, y cortada de este modo, sus dos lados resultarán iguales; de la parte de arriba del paño salen perfectamente los dos costadillos.

Si el forro que tenía la falda de señora no está muy malo, se aprovecha en la de niña; pero si está estropeado, se pone un satén.

No adornaremos el bajo de la faldita, porque el galón, que tendrá algún retazo inservible, lo nece-

sitamos para adornar el cuerpo, figurando escote cuadrado; para los puños, el citurón y sobre todo para disimular la costura del medio de la blusa, se pone uno en el centro y las apariencias están salvadas, y en el caso de que no hubiera galón para tanto, podéis sustituirlo en el centro de la blusa con una serie de botones de fantasía.

Para limpiar el galón, si fuera negro azulado, no tenéis más que sumergirlo en vinagre puro y dejarlo allí algunas horas; después se traslada á un agua muy cargada de añil, y por fin se estira cuando aun esté húmedo.

Si fuera el galón que se va á limpiar de color, queda perfectamente y reaparecen en seguida los colores sumergiéndole en una disolución muy fuerte de sal gorda.

Los galones bordados de oro se limpian frotándolos con un retazo de terciopelo carmesí.

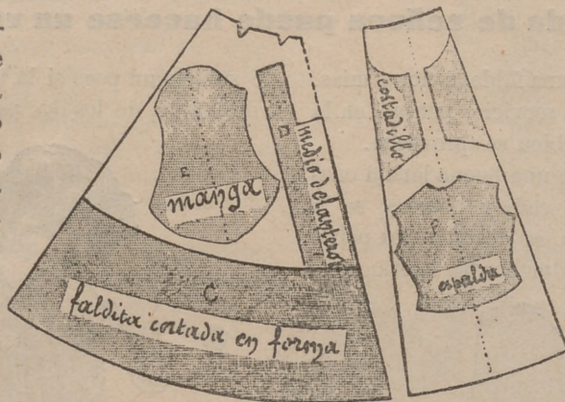


FIG. 4.—DISPOSICIÓN DEL PATRÓN DEL VESTIDO SOBRE LA FALDA.

Los Consejos de la Duquesa Laura.

I. Algo de cocina.

¡Navidad! Esta palabra mágica evoca un alegre festín, para el que hay que preparar suculentos pavos, sabrosos patos, pasteles deliciosos.

He recibido infinidad de tarjetas de mis queridas amigas, que todas vienen á decir lo mismo: «No olvidará usted que llega Navidad, que tenemos que pensar en la cena de Nochebuena y en las comidas de Pascua y de Año Nuevo».

No eran necesarios estos recordatorios, queridas mías; me han servido únicamente para tener el gusto de saber de vosotras, pues cuando han llegado á mis manos ya tenía preparados los sabrosos platos que os iré presentando, en un todo distintos de los del año pasado.

Empecemos por una sopa de pescado tomada de la cocina francesa, y tan exquisita que segura estoy de que la habéis de repetir más de una vez en la Cuaresma; se llama:

Sopa á la Bagration.—Se cortan y limpian filetes de lenguados, y todos los desperdicios se cuecen para obtener un buen caldo de pescado; se rehogan algunas legumbres bien picadas, que se unen al caldo, con un poco de crema dulce y yemas de huevo; los filetes de lenguado también se rehogan en el momento de ponerles en la sopera, añadiendo en gran cantidad colas de cangrejos y cuscurros de pan frito,

Esta sopa de lenguados y cangrejos es tan nutritiva que en las comidas familiares de los días de vigilia evita el que se multipliquen los platos de pescado, con mucha más razón si después preparamos el también suculento, y que constituye otra buena entrada, de

Timbales de salmón.—En medio litro de crema dulce se incorporan dos cucharadas grandes de pan rallado bien tostado y una cucharada pequeña de jugo de limón; se echa sal y pimienta, se pone á la lumbre y se mueve constantemente para evitar la ebullición; pero cuando esta mezcla se haya calentado bien, se la añaden tres jícaras de salmón cocido muy picadito y las yemas de seis huevos, reservando las claras para unirlas á la masa después de batirlas hasta que resulten á punto de nieve muy dura; inmediatamente se echa esta masa en los moldes que tendréis preparados y muy untados de aceite de almendras dulces; los colocaréis en la grasera, donde se echa agua cociendo hasta que llegue á la mitad de la altura de los moldes, se cubren éstos con un papel engrasado y se les deja cocer á fuego lento durante un cuarto de hora; al cabo de este tiempo se sacan de los moldes los timbales y se colocan en una fuente sobre una salsa blanca á la crema adornada con pedacitos de limón.

Terminemos nuestra vigilia con un plato de le-

gumbres que ya sé yo que también ha de quedar de repertorio, y es

Alcachofas à la italiana.—Se parten las alcachofas por la mitad, y con un cuchillo se las quita con mucho cuidado la pelusilla del interior; se las corta un poquito las puntas y se lavan; mientras se ha hecho esta preparación, se habrá calentado la grasa que echasteis en una cacerola; colocad en ella las alcachofas, añadiendo en seguida un vaso de vino blanco, un poco de jugo de carne y el jugo de un limón; dejadlo al fuego para que vaya cociendo lentamente, hasta que las alcachofas estén bien tiernas; entonces se sacan de la cacerola, se dejan escurrir y se las coloca en una fuente para servir las muy calientes, acompañadas de una salsa italiana bien dorada; para variar puede reemplazarse esta salsa por otra llamada *Ravigote*, que se compone de berros cocidos, pimpinela, estragón, perejil, apio y dos hojas de laurel; se maja todo en el mortero y se pasa por un tamiz gordo, y al servirlo se echa aceite, vinagre, sal y pimienta.

Y ahora pasemos á ocuparnos del plato imprescindible en Navidad, del tradicional pavo, que vamos á presentar muy bien servido y con una salsa exquisita.

El nombre es clásico; todo el mundo le llama el *Pavo de Navidad*, aunque sea *pava*, como la que voy á proponeros; habréis notado que yo prefiero la hembra en esta especie, por ser más tierna, más sabrosa y sobre todo porque en esta ocasión la creo más á propósito para copiar la excelente receta que tengo á la vista, y que se llama

Pava à la Godard.—Escoged una pava bien gorda; se la prepara, y después de atarla las patas y los alones, se la da una vuelta en manteca muy caliente; se la deja enfriar, y mientras tanto se cortan lonjas de tocino muy delgaditas; se coloca la pava en una cazuela á propósito con las lonjas de tocino, dos cebollas grandes y dos buenas zanahorias cortadas en ruedas; se echa caldo y un vaso de vino de Madera, añadiendo una ramita de perejil, berros y hierbabuena; se cubre la cazuela con su tapadera, y se coloca á lumbre fuerte para que allí dé el primer hervor; después se mete en el horno, donde ter-

minará de asarse la pava; si fuera muy tierna es preferible cubrirla con tocino y asarla desde luego en el horno; colocada en la grasería, se unta la pechuga con huevo para que adquiera un bonito color dorado.

Aparte se preparan crestas de gallos, riñones de ternera, menudillos de ave, setas grandes y frescas, doce hermosos cangrejos y ocho trufas cocidas en vino blanco, con lo que adornaremos muy bonitamente la pava, empezando por coger dos artales y meter en cada uno de ellos una cresta de gallo, una trufa bien redonda, un cangrejo y una seta; se saca la pava del horno, se la coloca en una gran fuente muy caliente, se desatan sus patas y se sujeta cada una con los dos artales que hemos preparado.

En dos cucharadas de buen caldo ó de jugo de carne se echa un vaso de vino de Madera, reducido con una cucharada de jugo de carne; se pasa por un colador fino y se añade una cucharada de puré de tomate con otra de jugo de carne; se pone al fuego, y cuando hierva se echa esta salsa alrededor de la pava y se van colocando los cangrejos de manera que sus garras se apoyen sobre el ave como si la sujetaran; con los cangrejos alternan las trufas y todo lo demás que hemos preparado para adornar este plato, que resulta mejor y más bonito cuanto más grandes son los cangrejos, las trufas y las setas.

Como postre vamos á confeccionar uno muy delicado y que será recibido con entusiasmo por todas aquellas personas á quienes empalaga el excesivo dulce de los turrónes y demás golosinas de esta época del año; se llama

Crema egipcia.—Se prepara una gelatina con vino de Burdeos, y cuando esté todavía tibia se forra con ella el fondo y paredes de un molde ó timbal; aparte se deslie media onza de cola de pescado en un poco de agua; se bate sin cesar medio litro de nata hasta que esté muy espesa, se echa azúcar á voluntad, sin dejar de batir, y se va incorporándola poco á poco á la cola de pescado; se pican algunas cerezas, dos ciruelas y dos albaricoques en dulce, se mezclan á la crema y se llena con ello el molde, colocándole en seguida sobre hielo majado; en cuanto se cuaja puede sacarse del molde sin más que volver éste sobre un plato bien plano, y entonces se adorna con almendras partidas.

II. Nochebuena.

En España se guardan fielmente las antiguas tradiciones; es una noche de alegría; las familias y los amigos se reúnen para cenar, y muy pobre tiene que ser la casa donde falte el besugo y la sopa de almendra. Las calles se llenan de gente para ir á la misa llamada del gallo, que se celebra á las doce de la noche, y el pueblo, al son de pandejetas, tambores y zambombas, canta villancicos y coplas alusivas al nacimiento del Mesías.

Francia es el único país en que no se celebra la Nochebuena, no desde el punto de vista religioso, sino familiar; allí el gran día, ó la festividad principal, es el día de año nuevo.

En Inglaterra hay regocijos populares, fiestas públicas y privadas; todas las familias opulentas ó humildes tienen su árbol de Noel; la habitación donde se celebra la fiesta se adorna con guirnaldas de *mistletoe* (muérdago de encina), y todos los que pasan bajo este follaje tienen el derecho de abrazarse, siendo tan considerable el consumo del *mistletoe* que no es suficiente todo el de los bosques de la Gran Bretaña, por lo que algunas provincias de

Francia, sobre todo la Normandía, envían grandes cargas de muérdago á sus vecinos del otro lado del Canal de la Mancha.

En los países escandinavos la Natividad del Señor es la fiesta de familia por excelencia; empiezan á prepararse tres meses antes para celebrarla dignamente, y van á quien despliega más esplendor é imprevisas invenciones.

La noche tan esperada, ¡la Nochebuena! llega por fin, y cada familia se reúne en casa del jefe, que ha dispuesto una habitación para esta solemnidad; el árbol, un hermoso pino de los bosques escandinavos, recientemente cortado, extiende sus verdes ramas cargadas de luces, de flores, frutas y golosinas.

Los árboles de Noel en este país son dignos de llamar la atención, porque se adornan con profusión de cintas, encajes y papeles dorados, colocados entre flores, frutas y dulces; después que la gente lo admira cuanto quiere, empiezan á despojarle, y cuando todas las luces se han apagado y los frutos se han derribado, de manera que se ha

convertido el adornado y repleto árbol en esqueleto, entonces es un momento de gran emoción: llaman á la puerta y ¡palpitan todos los corazones! Una mano invisible arroja en el centro del salón paquetes extraños, cada uno con su dirección. ¡Qué alegría mientras se quita á los bonitos regalos la burlesca envoltura que los cubre! Quién encuentra un precioso alfiler en una cestita de paja, un huevo de plata en una gallina de estopa, etc., etc., y estos regalos van generalmente acompañados de ingeniosos epigramas. Súbitamente, en medio de risas ensordecedoras, se precipita en el salón una especie de cuadrúpedo, con cuernos retorcidos y patas curvadas, que persigue á las muchachas, asusta á los niños y pone á todo el mundo en conmoción; después se despoja bruscamente de la piel que le recubre y va á sentarse; al verle convertido en simple mortal, la multitud le aplaude entre gritos de alegría. ¿No es todo esto un recuerdo de los tiempos paganos? ¿No es el cabrito de «Julboch», que los antiguos escandinavos sacrificaban á sus dioses?

Por fin llega la hora de cenar; con el jamón tradicional reemplazan al puerco del dios Frey, que en aquellos tiempos paganos se llevaba entero á la mesa; hay arroz y pan de trigo, y por último el *lustfish*, manjar nacional compuesto de bacalao desalado en agua de ceniza y relleno de mostaza y de *raifort*, especie de rábano picante; sólo de pensar en este condimento parece que tiemblan nuestros paladares. La fiesta no ha terminado; después de la cena viene la representación de la Estrella y los Reyes Magos á coronar la velada.

Por el campo silencioso, los niños pobres llevan una gran estrella de cartón dorado y van cantando y pidiendo á los umbrales de las chozas.

En Alemania las calles de las grandes ciudades se transforman en verdes praderas, tal es la abundancia de pinos para la venta, que compran todas las familias, hasta las más pobres, que celebran el gran día adornando su árbol, y se ven por todas partes tiendas improvisadas donde se venden corcheros de azúcar, relojes que no andan, muñecas, soldados y todos los juguetes de Nuremberg, y en cada casa aparece el verde pino como en los cuentos de hadas, balanceando sus ramas bajo el peso de frutas, oro y flores brillantes.... Después de la doce se sirve la gran cena, apareciendo en la mesa de familia las delicadezas germánicas: hermosos pavos trufados, salmones del Danubio, inmensos jamones muy adornados ó salchichones de Estrasburgo.

Terminada la cena se ilumina el árbol y las velitas centellean á través de las ramas, haciendo más fantásticos los ángeles suspendidos de un hilo invisible que anuncian la buena nueva: el niño Jesús, acostadito en su cuna de pajas y que trae preciosos juguetes á los niños buenos. ¿No encierra todo esto una dulce y conmovedora poesía?

No privéis á vuestros niños de la grata sorpresa del árbol de Navidad; es una fiesta encantadora, que va generalizándose en España, aunque no revista aún la solemnidad que en los pueblos del Norte.

Hay mil recursos para que no resulte costosa; las mamás industriosas pueden ir preparando con alguna anticipación una porción de bonitos objetos: pequeños acericos de telas claras, registros y aba-

nicos diminutos graciosamente pintados, muñecas muy pequeñitas vestidas con elegancia, bolsitas, cajas y otras fantasías que adornaréis con muchas lentejuelas, galones de oro y plata; todo esto cuesta muy poco y es de gran efecto; guardadlo y reservadlo como un tesoro hasta Navidad. En ese día comprad un pino tan alto como lo permitan las dimensiones de la habitación donde ha de colocarse; se sujeta con cuerdas, clavos y arena en una cubeta ó cajón profundo, que disimularemos cubriéndole con telas antiguas y musgo; al pie del árbol se colocan los objetos que son demasiado grandes para suspenderlos del mismo, que darán una nota clara á la base del brillante edificio.

La iluminación del árbol puede hacerse de varios modos; el mejor y más llamativo es por la luz eléctrica, pero suele ser difícil, la instalación resulta cara y no en todas partes se encuentran bombillas pequeñas, que son las más á propósito; también puede hacerse valiéndose de velitas sujetas en boquillas que han de ser numerosas, y si aun fuera mucho gasto, con un poco de paciencia se sujetan las velitas con alambre y se colocan con gran cuidado en el árbol para que no se caiga ninguna y prenda una rama ó un objeto; las velitas no son costosas; su calidad importa poco y arden menos de dos horas, así que deben ponerse muchas y de variados colores.

Adornad el pino con hilos de gruesas perlas ó cuentas huecas y brillantes, entrelazadas con hilos metálico de oro y plata.

En los bazares, y sobre todo en las tiendas de juguetes baratos, podéis adquirir minúsculos pitos y trompetillas doradas, carracas, polichinelas, etc., todo de cinco ó diez céntimos, y lo colgaréis del árbol con cintitas; entre estas menudencias bien puede colocarse algún lote de favor, que ya costará veinte ó treinta céntimos.

Con un poco de barniz y polvos de oro doraréis un centenar de nueces, que un alambre finito sujetará al árbol.

Escarchad naranjas, quitándolas la cáscara y metiéndolas en claras de huevo batidas á nieve y mezcladas con 100 gramos de azúcar cristalizada; después atadlas á un palo, que suspenderéis sobre un fuego moderada para que se sequen.

Haced rosquillas que ataréis al árbol con cintas amarillas y encarnadas; pastitas de albaricoque, flores y frutas de mazapán de colores; mezclad estas golosinas con los juguetes y los flecos de papel dorado, las hileras de cuentas ó perlas, y si éstas son caras reemplazadlas con linternas japonesas de forma cilíndrica ó redonda; esto es muy barato y de gran efecto, lo mismo que las condecoraciones de cotillón; todo lo que brille, todo lo que reluzca, aumentará el esplendor del árbol de Navidad; sin embargo, no os aconsejaré que escarchéis sus ramas, es muy difícil y el resultado no recompensa tanto trabajo.

En la habitación más grande de la casa encerrad misteriosamente el adornado árbol, y mientras la bulliciosa reunión espera febrilmente que se enciendan las bujías y linternas, encenddo en el momento que se abre la gran puerta y el árbol tomará un aspecto mágico ante el asombrado auditorio de gente menuda.

Pasados los primeros entusiasmos se organiza una ronda general alrededor del brillante pino, y cuando todos los niños le han contemplado á su sabor, se procede á la distribución de los regalos, ya escogiendo los que mejor convengan á la edad y carácter de cada cual, ya por medio de una rifa que evita la emulación infantil. Vienen luego las combinaciones y los cambios, porque á una niña le toca una boquilla para fumar, mientras que á un niño mayorcito una muñeca, lo que proporciona risas, animación y alegría. Luego se van reparando las nueces, naranjas, rosquillas, etc., no dejando á los niños tocar al árbol, porque fácilmente puede quemarse con las velitas ó estropear las luces eléctricas.

Esta alegre reunión debe terminar con una merienda para los pequeños y con algo de baile para los grandes, con lo que todos conservarán de ella imperecedero recuerdo.

* *

Hay otra manera de celebrar el nacimiento del

divino niño, que yo desearía, por lo conmovedora, que se generalizara entre mis jóvenes y caritativas amiguitas.

Pueden reunirse algún tiempo antes, una ó dos veces por semana, varias señoritas de buena posición, y de sus ahorros comprar algunas telas; cortar y coser abrigos, delantales y trajes; hacer pelerinas y toquillas de crochet, y por último pedir á sus amigos y parientes que contribuyan con su óbolo para poder adquirir algunos dulces y algunos juguetes de poco precio; preparad un árbol sencillo, pero que aparecerá maravilloso á los ojos de los niños pobres á quienes le dediquéis; á éstos también les gustan las golosinas y los juguetes, que no ven más que en los escaparates de las tiendas; vuestro corazón se dilatará al contemplar su ansia satisfecha, su alegría y reconocimiento cuando les entreguéis las prendas que han de preservarles de los rigores del invierno, y todas estas cosas, que para los pobres no son más que un sueño, se convertirán en realidad gracias á vosotras si quiera una vez al año, el hermoso día de Nochebuena.

CORRESPONDENCIA

Piel de armiño.—Las letras enlazadas que usted desea irán en el próximo número; el cuello, lo antes posible.

No hay más que abonar la diferencia y recibirá la 2.^a edición en vez de la 1.^a

Para tener derecho á regalo ha de ser la nueva suscripción á las ediciones 3.^a ó 4.^a y por año.

Se llevan volantes y pliegues en todas direcciones; las chaquetas se adornan con bieses de la misma tela ó galones.

El peinado alto y echado á la cara.

Hojas de otoño.—Tiene usted mucha razón; pocas señoras saben escoger los polvos de arroz, que si han de comunicar al cutis una blancura diáfana, deben ser finos, adherentes y casi invisibles, para que apenas se dejen adivinar. La *Duvet de Ninon* reúne estas condiciones y usted puede proporcionársela escribiendo directamente á la perfumería de este nombre, 31, rue du Quatre Septembre, París.

Una navarra morena.—Debe consistir en la calidad del almidón; acaso evitará ese inconveniente cocidiéndole, para lo que le pondrá usted al fuego después de desleído en el agua.

M. M. C.—Lo bueno siempre es elegante y puede usar usted ese boa sin inconveniente ninguno.

El abrigo recto se lleva mucho; no debe usted tocarle, y las capas se llevan y se llevarán más volviendo como vuelven á estilarse las mangas de los trajes anchas por arriba.

Marquesa de R.—Frecuentemente nos hacen la misma consulta infinidad de señoras jóvenes, disgustadas por que ven aparecer en su rostro los puntos negros y los granitos rojos; pero tan pronto como usan el *Anti-bolbos*, excelente producto que no irrita la piel, desaparecen esas imperfecciones; usted puede escribir á la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du Quatre Septembre, París, y se lo mandarán en seguida; su precio 5,50 francos, sin incluir el porte.

G. R.—Si, señora, el doctor Sisiano ha publicado unas *Nuevas instrucciones higiénicas populares para*

las embarazadas; se dan gratis á todo el que las pida en la Real Policlínica de Socorro, Almirante, 21, Madrid.

Concha.—La *Casa Mercier frères*, 100, faubourg Saint-Antoine, le mandará cuando quiera su catálogo general, donde podrá escoger muebles elegantísimos para el salón y el comedor, de las dimensiones y precios que desea.

La suscriptora más entusiasta de LA MUJER EN SU CASA.—La señora secretaria agradece muchísimo sus amables frases y tiene gran satisfacción en complacer á usted.

La blusa en el estado que nos dice sólo en el tinte quedará *regular*.

La pluma amazona tampoco puede arreglarse en casa, sino en las tiendas donde se dedican á esos trabajos.

El refajo debe usted hacerle como el que va en el *Suplemento*, poniendo sobre cada volante un galón bordado, azul ó heliotropo.

A su última pregunta la contestaremos que se vende en todas las perfumerías; el efecto sobre el cutis no es malo, aunque nos parece algo exagerado el blanco que le comunica y de consiguiente se nota bastante.

Abuela encargada de su nieta.—No importa que la niña sea tan mayorcita; siga usted dándole la *Fosfatina Falières*, porque es el mejor alimento para los niños, lo mismo durante el destete que en la época del crecimiento.

María Luisa.—Tiene usted mucha razón; la cabellera completamente blanca es muy bonita y presta á la fisonomía un sello especial de dulzura y bondad; pero es muy raro que la transformación sea inmediata, por lo que comprendemos el deseo de usted de conservar el color natural del cabello el mayor tiempo posible; esto se consigue usando el *Poudre Capillus*, que se emplea sin necesidad de lavar la cabeza. Cuesta la caja 5 francos, sin incluir el porte, y se pide á la *Parfumerie Ninon*, 31, rue du Quatre Septembre, París. Envíe usted un mechón de pelo para que la manden el color exacto.

MEMORANDUM

DE LA

Cuenta Diaria

LIBRO DE APUNTACIONES

PARA 1905

Contiene además: Calendario completo.—Lista alfabética de Santos y Santas, con la fecha del día que se celebran.—Presupuesto individual.—Lista de jornales.—Agenda de la Lavandera y Planchadora.—Días de recepción.—Señas para conservar.—Días de enfermedad.—Sistema decimal.—Correos, telégrafos y teléfonos.

Un tomo en 4.º (23 × 16), encuadernado en tela, 2,50 ptas.



AGENDA CULINARIA

Libro de la Compra
con 365
minutas
y 730 recetas.

En carton 2 Pesetas
En provincias 2'50.

Bailly-Bailliere é hijos. Editores

CALENDARIOS AMERICANOS
BAILLY-BAILLIERE
PARA 1905

MAGNÍFICOS CROMOS
CON BLOCS DE VARIOS TAMAÑOS
RELIGIOSOS Y FESTIVOS

Desde 0,50 hasta 6 pesetas.



CONTIENE

Reducción de monedas.—Sistema decimal.—Cambio con el extranjero.—**Modelos de recibos,** de Letras, de Pagarés.—**Guía de ferrocarriles.**—**Tarifas de Correos,** de Paquetes postales, de Telégrafos, de Arbitrios, de Consumos y de Cédulas personales.—**Guía de Madrid,** con todas las curiosidades que encierra.—**Diario en blanco para apuntes de todos los días.**

CUATRO EDICIONES ECONÓMICAS

EN MADRID

1, 1,50, 2 y 3 pesetas.

EN PROVINCIAS

1,50 2, 3 y 4 pesetas.

CUATRO EDICIONES COMPLETAS

EN MADRID

2, 2,50, 3 y 4 pesetas.

EN PROVINCIAS

2,50, 3, 4 y 5 pesetas.

Ediciones especiales para las provincias de Barcelona, Cádiz y Jerez, Guipúzcoa, Málaga, Oviedo y Gijón, Santander, Sevilla, Valencia, Vizcaya y Zaragoza, con noticias y referencias indispensables para los habitantes de cada provincia.